

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLIII.—NÚM. V.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 8 de Febrero de 1899.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.



MR. EDMOND ROSTAND,

AUTOR DE LA COMEDIA HEROICA CYRANO DE BERGERAC, ESTRENADA EN PARÍS
EN EL TEATRO DE LA «PORTE-SAINT-MARTIN» EL 28 DE DICIEMBRE DE 1897.

(De fotografía.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Guena. — Sed fuertes, por D. Juan Manuel de Sabando. — Los que fueron, Matilde Díez, por D. Eduardo de Lustonó. — Un lazo, por D. Narciso Campillo. — Campañas teatrales, por D. Eduardo Bustillo. — Oriental, poesía, por D. Arturo Reyes. — *Sarsua corda*, poesía, por D. Rafael Ochoa. — Por ambos mundos. Narraciones cosmopóliticas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa. — Libros presentados a esta Redacción por autores ó editores, por C. — Sueltos. — Anuncios.

GRABADOS. — Retrato de Mr. Edmond Rostand, autor de la comedia heroica *Cyrano de Bergerac*. — Retrato del general Annenkoff, iniciador de los ferrocarriles transcaspio y transiberiano. — Teatro Español: Los trauctores, personajes principales y algunas escenas de *Cyrano de Bergerac*, estrenado en Madrid el 1.º del corriente. — Bellas Artes: *Un descanso en el baile*, cuadro de C. Kiesel. *En Carnaval: Dios los crea y el vino los junta*, por Navarrete. — Retrato de don Torcuato Luca de Tena, director-propietario de la revista *Blanco y Negro*. — La nueva casa de *Blanco y Negro*: Fachada principal del edificio. — Retratos del Barón Cederström y de Adelina Patti, casados recientemente.

CRÓNICA GENERAL.

R ¿qué quedamos, Sr. Cronista? ¿se llamaba D. Julián ó D. Julio Herrera el abogado que asesinó José Lucas?

— Respondía por ambos nombres, y ésta es la causa del dualismo que habrá observado usted en la prensa: los contentulios del café de Levante le llamaban D. Julio, por costumbre; pero su nombre era Julián: así me lo asegura un amigo que se sentó á su lado la misma noche en que fué muerto, y tuvo con él las últimas discusiones de café en aquella mesa histórica, inmediata al mostrador, donde se reemplazan á diversas horas los parroquianos, sin que se interrumpa la unidad de la tertulia desde hace muchos años. Allí he visto sentados al novelista Fernández y González, Cazorro, Coupigny, Lustonó, Retes, Gaspar, Moya, Conde de Bañuelos, y otros mil que no recuerdo ahora, á las altas horas de la noche, cuando las luces se apagan y los mozos recogen el servicio: hace mucho tiempo, y sabe Dios desde cuándo y con quién empezaría esa tertulia, por ser el café de Levante el más antiguo de Madrid; tanto, que aún debe conservar las antiguas chufetas ó braserillos de metal en que se colocaba lumbré al alcance de los fumadores, y las vasijas donde se calentaba el vino con azúcar y canela para servir á los elegantes que volvían arrecidos de frío después de pasear por el Prado.

— *Sufficit*: que me va á contar usted la Historia de España á propósito de D. Julián, hasta detenerse en el padre de Florinda....

— Es verdad, y vuelvo al presente, aunque tal es el maldito que quisiera hacer novillos para corretear por el pasado. Don Julián Herrera merece, por su desgracia, la atención pública, que suele fijarse más en los asesinos que en las víctimas: era, según me dicen, hombre de entendimiento, muy enterado de las vidas y carácter de las personas y de sus negocios, veheméntísimo en las discusiones, y se le suponía en buena posición. Se está tratando si se ejercita ó no la acción popular contra el asesino por sus compañeros de abogacía, lo cual sería un caso nuevo; á lo menos, no tengo noticia de otro alguno. Y ya que de compasión por las víctimas se trata, hay que tenerla también de las honradas familias de los criminales, de la infeliz madre de José, sobre todo, y de los parientes que se juzgan deshonrados sin culpa, lo cual no es exacto ante la ley ni la razón. Si como buscan algunos el abolengo nobiliario buscasen el criminal, raro es el apellido que no figura en los índices de los presidios ó de la Paz y Caridad. Trueba dijo que, buscando sus antecedentes de nobleza en los archivos, tropezó con un ahorcado de su apellido y renunció á más averiguaciones. Harto hace uno con responder de sí propio, para envanecerse ó humillarse por lo que valen ó desmerecen los demás.

— ¿Dirá usted algo del *Cyrano de Bergerac*? es el asunto de moda en el orden teatral.

— Que no me corresponde, porque tiene su sección. En cambio, el fallecimiento de la princesa María Luisa, esposa del príncipe D. Fernando de Bulgaria, no se presta sino á lamentar esa desgracia. Algo podría decir de las declaraciones de Mr. Woodford en un banquete si no estuviésemos expuestos á que se desmintan. Más interesantes me parecen los viajes de esos agentes franceses y británicos que vienen á estudiar nuestra Hacienda, y no á decir verdad, qué se proponen: acaso vengan á abogar por algún acreedor nuestro: á dar dinero no vienen, eso se puede asegurar.

— Buen asunto: la Asamblea de productores.

— Lo es para decir generalidades.

— Sin embargo, hay un hecho concreto: el alboroto de los que se reunieron en Valladolid, por haber sido elegido presidente un hombre político.

— Pero es el caso que le eligieron y les representa. Sin ser análogo el caso, esas juntas me recuerdan aquellas juntas revolucionarias del 68, que se formaban en tumulto y constituían al fin un comité central que se encargaba de disolverlas. Me refiero á la forma externa, que, en cuanto al fondo, parece que se aspira á un partido que tenga bases distintas de las de los partidos políticos. Lo malo es que las fuerzas en que se apoyan tienen las mismas costumbres y han influido como las demás en lo que todos lamentamos. Pero, en fin, hágase el bien, si alguno se hace, y más valen estas revoluciones pacíficas que las de las antiguas barricadas ó pronunciamientos. Estos siquiera no son arreglos del francés, sino del inglés. Sólo desearía que no olvidasen este refrán castellano: «Quien mucho abarca, poco aprieta», para que sus trabajos sean útiles.

— ¿Ha visto usted á Marcos Zapata?

— No sé dónde vive: toda la prensa le ha saludado después de su llegada de América, en donde ha residido ocho años: se fué moreno, y no vendrá más blanco: tenía el pelo muy negro, y acaso le traiga un poco gris: de todos modos, encontrará nevadas muchas barbas y cabezas que conoció rubias ó negras.

— Pero ¿es viejo Zapata?

— No; y si lo fuera, que no lo es, me guardaría bien de entregarle á las iras de los que hoy piden la supresión de los ancianos, jubilándolos sin sueldo. He hablado de canas porque en ocho años ha nevado mucho. Por lo demás, saludaré con cariño al amigo y al poeta repatriado.

— ¿Dirá usted algo de la conclusión del edificio é instalaciones de su colega *Blanco y Negro*?

— Diré que son muy elegantes en lo decorativo, y que responde de la buena elección de la maquinaria y del servicio eléctrico el ingeniero y poeta D. José Echegaray; que el edificio es hermoso, y que celebraremos la prosperidad de ese periódico de que es director afortunado nuestro amigo el Sr. D. Torcuato Luca de Tena. El *Blanco y Negro* nació en nuestros propios talleres, y de ellos salió al mundo con robusta juventud: es en cierto modo un hijo, cuya buena suerte nos halaga, y una prueba, en su lujosa y elegante instalación, de los frutos de la inteligencia y el trabajo.

— ¿Sabe usted si hay algo de cierto en eso del cambio de Gibraltar por nuestros presidios africanos?

— Sólo sé que es un tema de discusión periodística, y no creo que tenga fundamento en la realidad.

— ¿Y nos conviene ó no?

— Por un lado parece que sí en lo de completar el aislamiento de nuestra costa meridional y la integridad del territorio, evitando el contacto molesto de Inglaterra: por otro, renunciaríamos á la única política latente, pero tradicional, que puede preparar nuestras futuras expansiones en días bonancibles, y al tráfico modesto, pero útil, que existe á la sombra de nuestros presidios y á nuestro contacto con Marruecos, donde hay mucho español establecido. En lo militar habría que pensar mucho el pro y el contra, que supongo tendrán estudiado los centros militares. Como tema de discusión, no sólo es interesante, sino de mucha transcendencia, y se le recomendamos á la prensa militar.

— ¿Sabe usted la gorda?

— Sí.

— ¿Cuál es?

— La ruptura de las hostilidades entre los *yankees* y tagalos, que parece indudable procediendo la noticia de un despacho del general Ríos. Por cierto que no sé si alegrarme ó lamentarlo. Los periódicos que leo están en la misma incertidumbre por no explicarse las complicaciones que pueden resultar. Desde luego el orgullo *yankee*, resentido con este desafío á sus armas y la resistencia de los filipinos á aceptar la protección de la gran República, retrocederá en la demanda, ó se empeñará más en ella, comprometido por sus arrogancias? Si se deciden por la guerra, ¿entrará en esa lucha algún nuevo factor que no da la cara todavía? ¿Seguirán algunas regiones de Oriente el

ejemplo de los filipinos por la repercusión natural de esos ecos belicosos? ¿Qué resultados producirá en los Estados Unidos la nueva fase del conflicto? ¿Nos echarán la culpa? ¿Se la echarán á Alemania? ¿Influirá en nuestro tratado? ¿Tendrán los filipinos la constancia de sostener ese ardimiento el tiempo necesario? Todas estas dudas se amontonan en el ánimo ante la noticia de esa ruptura de hostilidades, y parece nuestra cabeza el libro de los oráculos de Napoleón. Por de pronto, nuestras tropas tienen que asistir cruzadas de brazos á la pelea en que debieron ser actores principales; nuestros prisioneros vuelven á tener en jaque su libertad, y nosotros á reflexionar tristemente en lo que hubiera sido la guerra pasada sostenida en otras condiciones. ¿La guerra pasada hemos dicho? Por si acaso, no nos durmamos con excesiva confianza; que esos chispazos oceánicos lo mismo pueden ser una hoguera que se apaga fácilmente, que un incendio universal.

— ¿Conocía usted á D. Manuel Crespo Quintana?

— Le conocía desde que era yo un mozalbete allá en la Habana, en donde ya tenía Quintana un buen empleo en el gobierno general. Era hijo del teniente general Crespo, y pasaba por uno de los buenos empleados de la isla. ¿Qué tiempos aquellos! No se conocía en Cuba el papel-moneda, ni el oro se había retirado á las arcas de los acaparadores: el mundo me parecía ancho y alegre: Villergas escribía *El Moro Muza*, y atacaba al director de *La Prensa* por haber llamado horteras á los dependientes de comercio, y á un señor Arboleya que había tenido la desgracia de decir esta candidez familiar en un discurso universitario: «Preguntad á un niño: ¿A quién quieres más, á papá ó á mamá?» Y responderá el angelito: «A papá y á mamá.» El filibusterismo estaba en mantillas, y reciente el fusilamiento de Plácido: Fornaris leía en el Liceo unos versos en que, describiendo la bahía de la Habana, citaba todas las banderas, para concluir así:

Y coronada de estrellas
La bandera americana,

omitiendo la española: aun se recordaba la ejecución de Pinto, que se había llevado á la tumba, con gratitud general, el nombre de las familias principales comprometidas en la conspiración. Existía la puerta de la Muralla; había esclavos y me limpiaba las botas un príncipe africano; y más de una noche crucé con algunos amigos ciertas calles para revistar las anchas rejas, á través de las cuales veíamos, iluminadas por el gas y escotadas, columpiándose en sus mecedoras, á las más lindas habaneras de aquel tiempo.

— ¿Buenas estarán!

— Esos tiempos me ha recordado Crespo Quintana, que se casó con una hermosa cubana y ha sido diputado por Cuba muchas veces: he sentido su muerte muy de veras.

— ¿Y qué opina usted del atraco de la calle de la Paz?

— Le diré á usted: creo que, en efecto, hay quien aprovecha ese pretexto para disimular sus extravíos; pero me parece que conviene reforzar la policía de Madrid, y que han caído sobre la corte criminales forasteros que trabajan con cierta novedad, ó se está transformando el arte; que en todo cabe el progreso. Malos son los atracadores, pero los prefiero al industrial que mete un perro muerto en la salchicha y se las echa de contribuyente respetable. En cuanto á esa mujer alta, que en plena mañana y en la calle de la Paz tumba de un llavazo en la cara á un cobrador para que otro satélite recoja el saco del dinero y escape, me infunde respeto: es una heroína del atraco. Pero ¿quién deja ya aproximarse á uno á ninguna ama de llaves?

— Dicen que nos divertiremos en este Carnaval.

— Eso parece, y bien lo merecemos. Habrá carrozas, batalla de flores y premios á las comparsas y disfraces más vistosos, destinándose á la Beneficencia el coste de las entradas del Retiro. ¿Se disfraza usted?

— De año en año: si me dieran una careta con las facciones mías de hace veinte años, ¿quién me conocería? Si nuestras mismas madres resucitaran y pasáramos á su lado, ¿no seríamos para ellas máscaras desconocidas? ¿Qué es el joven sino un viejo futuro, ni el viejo sino un joven que pasó? ¿No estábamos todos disfrazados de españoles y nos hemos quitado la careta? Acudamos al Retiro á

tirar y recibir ramitos de violetas y de rosas, y serpentina; que las batallas de flores son las propias de nuestra flaqueza: caigan sobre nuestras cabezas papelusa de colores y polvos perfumados. ¡Al Retiro, al Retiro, ciudadanos!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EDMUNDO ROSTAND.

(Págs. L., 72 y 73.)

El reciente estreno en el teatro Español, con brillante éxito, de la comedia heroica *Cyrano de Bergerac*, que desde hace un año viene aplaudiéndose en París, da nueva actualidad á la obra admirable de Edmundo Rostand.

Nació este poeta en Marsella en 1868, é hizo parte de sus estudios en París. Seguía la carrera de Derecho; pero su vocación por la literatura interrumpió los áridos estudios, y consagrado á las musas publicó en 1890 sus primeros versos *Musardines*.

En 1892 se representó en la Comedia Francesa *Les Romanesques*, comedia en tres actos y en verso que fué una revelación de su talento poético; en la Renaissance estrenó en 1895 Sarah Bernhardt la pieza en cuatro actos y en verso *La princesse Lointaine*, y en Abril de 1897 obtuvo un brillantísimo éxito en el mismo teatro su evangelio en tres cuadros y en verso *La Samaritana*, que interpretaron Sarah Bernhardt y Bremond. Grande fué el triunfo obtenido por el poeta, y recordamos que entonces un ilustre crítico, hablando de Rostand, decía á sus lectores: «¡Retened bien este nombre, que será grande un día!»

No ha tardado en confirmarse la predicción, pues en fin del mismo año obtenía Rostand en el teatro de la Porte-Saint-Martin, con su *Cyrano de Bergerac*, uno de los mayores triunfos escénicos que un autor puede alcanzar.

Toda la concurrencia, visiblemente conmovida y calurosamente entusiasmada, saludó con unánime aclamación al poeta que, después de tantos pesimismo, socialismo, ibsenismo y otros ismos psicológicos, trascendentales, etc., etc., vencia en toda la línea sin otras armas que las antiguas, la acción y la poesía, que parecían relegadas á los arqueológicos museos para reposar eternamente sobre sus polvorientos laureles.

Rostand, con el tipo de Cyrano, fanfarrón y quimerista, enamorado y tierno, á ratos alegre, á ratos melancólico, de intrépida bravura y de heroico sacrificio, ha encarnado en una acción sencilla é interesante el alma de la verdadera poesía, y ha bordado las escenas de la obra de pensamientos y frases que, en alas de una fácil, fresca y luminosa versificación, han volado de los labios de los actores al corazón del público.

Cuando en España reñían la más encarnizada batalla clásicos y románticos, disputándose el centro de la literatura, decía D. Alberto Lista que no existían en puridad sino dos géneros literarios: *el bueno y el malo*.

La tragicomedia de Edmundo Rostand, ó comedia heroica como él la titula, ¿está forjada en la antigua turquesa? ¿Se vació en los nuevos moldes? ¿Es de un género novísimo?... Atengámonos á la clasificación del maestro Lista: pertenece al género bueno, al que deleita, al que conmueve, al que entusiasma á quien la ve representar y á quien la lee.

En la primera página publicamos el retrato del poeta dramático que ha sabido triunfar en Francia y en España, donde la fuerza de su obra ha resistido á la atenuación que toda obra *de forma* y en verso sufre al ser traducida; en la página 73, un dibujo muy artístico de Luis Palao reproduce las escenas más interesantes de *Cyrano de Bergerac*, cuyo juicio hace por separado nuestro compañero Eduardo Bustillo en su crítica teatral; y en la página 72, los retratos de Rostand, María Guerrero, Díaz de Mendoza, los traductores de la comedia Sres. Tintorer, Vía y Martí, y los tipos de los personajes principales.

EL GENERAL ANNEKOFF (PÁG. 74).

Acaba de morir en San Petersburgo, á los sesenta y tres años, el ilustre general ruso cuyo retrato publicamos. No solamente era conocido y justamente admirado en su patria el general Annekoff; éralo en Francia, donde solían llevarle frecuentemente los lazos de la familia, pues estaba casado con una hija del distinguido académico

Melchor de Vogué, y en toda Europa se reconocía el mérito de sus importantísimos trabajos en la construcción de los ferrocarriles transcaspio y transiberiano. Grandes dificultades y obstáculos que se juzgaban insuperables fueron vencidos por la inquebrantable perseverancia del enérgico general, con la protección inteligente del zar Alejandro.

Para nadie es un secreto la importancia estratégica de las citadas vías férreas, cuya construcción es un timbre glorioso para la memoria de Annekoff.

BELLAS ARTES.

Un descanso en el baile, cuadro de C. Kiesel.— *En Carnaval: Dios los ería y el vino los junta*, por Navarrete (págs. 76 y 77 y 81).

El hermoso cuadro de C. Kiesel, *Un descanso en el baile*, tiene gran oportunidad en esta época en que en los públicos coliseos y los aristocráticos salones se celebran los bailes de máscara precusores del Carnaval. Las dos fatigadas mascaritas, que aprovechan un descanso para quitarse, lejos de las miradas de los indiscretos, la careta que sofocaba sus delicados rostros, están admirablemente pintadas con una elegancia y un gusto realmente encantadores.

El legítimo representante del orden público no puede mantener la seriedad peculiar de sus solemnes funciones, y sale riendo del calabozo en que han venido á igualarse y á fraternizar el aristocrático frac y la plebeya blusa, solución momentánea del pavoroso problema social, lograda por obra y gracia del espíritu... de vino. Si los personajes del humorístico dibujo de Navarrete hubieran de adoptar un lema para su escudo, podrían escoger el siguiente: «La sociedad nos separaba y la *pitima* nos reunió.»

D. TORCUATO LUCA DE TENA,
Director de *Blanco y Negro* (pág. 80).

Joven aun, pues cuenta poco más de treinta años, el fundador, propietario y director de la popular Revista madrileña es una de las figuras más salientes del periodismo moderno, y para buscarle su progeje intelectual habríamos de pensar en los Villemessant, en los Fernández de los Ríos, en Santa Ana, en Gasset, en los grandes impulsores de la prensa periódica y especialmente en Abelardo de Carlos fundador y organizador en España de la *Revista ilustrada*, que muchos años después ha tomado grande incremento con el auxilio poderoso del fotograbado.

Hace nueve años ideó la Revista que tan popular se ha hecho en estos tiempos, y entró en el periodismo uniendo á una vocación irresistible por el arte y las letras, una práctica de los negocios que aprendió en el comercio de banca, y un conocimiento de lo que es la prensa extranjera, largamente estudiada en sus viajes de agregado diplomático, de turista vivo, de joven emprendedor y animoso que no se conforma con el pasivo aunque agradable papel de quien tiene resuelto el problema de la vida.

No por falta de aptitudes, sino por sobra de modestia, pocas veces pone su pluma de escritor sobre las cuartillas; mas así como el personaje del Romancero

Si no venció reyes moros,
Engendró quien los venciera,

Luca de Tena, cuyo nombre figura bien poco en los índices literarios y artísticos de la primorosa colección de *Blanco y Negro*, ha logrado reunir en torno suyo á lo más gallardo y florido de las artes y de las letras españolas, proporcionando á escritores y dibujantes grandes utilidades, y poniéndoles en frecuente y simpática comunicación con el público.

Trabajador incansable, enemigo de toda rutina y entusiasta de todos los progresos, Luca de Tena dedica á su semanario día y noche, dirigiendo de cerca, no sólo la marcha intelectual del periódico, sino su desarrollo administrativo y su progreso industrial.

Hacer un periódico artístico y popular á la vez, sin remontarse á las altas regiones del arte puro, ni caer en el arroyo de la populachería y de la vulgaridad, es problema harto difícil y equilibrio que sólo puede guardar quien une á un gran conocimiento del público un nativo buen gusto, que resplandece en la confección del popular semanario *Blanco y Negro*, que no poseía más elementos propios que la iniciativa y el trabajo de su fundador, y cuenta hoy con una imprenta propia; con

un taller de fotograbado que envidiarían muchas revistas similares del Extranjero; con una casa, en fin, donde Luca de Tena ha llegado á reunir elementos personales y materiales muy notables por su número y calidad.

El joven director de *Blanco y Negro* acaba de ganarse en buena lid puesto de honor entre los periodistas españoles, y la inauguración del flamante palacio de la calle de Serrano es uno de esos acontecimientos que por su importancia honran, no tan sólo á sus autores, sino á la colectividad, á toda la prensa española.

El Sr. Luca de Tena está afiliado en política al partido liberal, y actualmente representa por segunda vez en las Cortes el distrito de Martos (Jaén).

LA NUEVA CASA DE «BLANCO Y NEGRO» (PÁG. 80).

El sábado 4 del corriente se inauguró la casa del *Blanco y Negro*, verdadero palacio artístico que el Sr. Luca de Tena ha erigido para la cómoda y lujosa instalación de su popular Revista.

En la aristocrática calle de Serrano, del Barrio de Salamanca, elevase la elegante construcción, cuya fachada principal publicamos y que está inspirada en el estilo llamado plateresco del Renacimiento español.

Nuestros lectores pueden admirar en nuestra reproducción la belleza de esta fachada, con su almohadillado basamento, sus decoradas pilastras, pareados ventanales y superior arquería, que rematan esbeltos pináculos, y cuya pureza y elegancia de líneas se enriquece con la variedad de relieves y cerámicas que la exornan.

El interior del edificio revela la inteligencia con que han sido estudiadas las necesidades del periódico, y la distribución responde perfectamente á los distintos servicios á que cada local está destinado. Penétrase por la puerta central en un suntuoso vestíbulo, y hállase de frente la entrada al patio cubierto donde se hallan las máquinas de imprimir. Las de vapor y los dinamos, sistema Siemens, productores de la electricidad, que es la fuerza empleada en el edificio para mover sus máquinas y sus ascensores, iluminar las dependencias, establecer las comunicaciones telefónicas, sustituir los rayos solares en el fotograbado, etc., etc., están admirablemente instaladas en el sótano de un edificio anejo construido detrás del principal.

En el piso entresuelo, al que se asciende por una elegante escalera ricamente decorada, están las oficinas administrativas, cajas de imprenta y talleres de plegado y encuadernación, y en el piso principal se hallan los despachos del director, secretaría y redacción y la grandiosa sala de lectura y recepción. Imposible, en los reducidos límites de esta noticia, la descripción detallada de esta parte del edificio artística y ricamente decorado. De ello nos ocuparemos en el número inmediato.

En el edificio anejo están instalados los magníficos talleres de fotograbado.

La numerosa concurrencia al acto de la inauguración, compuesta en su mayor parte de artistas y escritores, celebró con justicia la obra del arquitecto Salaverri y la inteligencia con que el Director de *Blanco y Negro* ha conseguido realizar la instalación modelo de su periódico. Para cuantos han contribuido á tan hermosa obra hubo plácemes, á los cuales unimos con el mayor gusto los nuestros muy sinceros.

EL BARÓN CEDERSTRÖM Y ADELINA PATTI.

Casamiento recientemente verificado en Brecon (Inglaterra) (pág. 84).

La célebre cantante Adelina Patti, española *per accidens*, ha contraído el 25 del pasado Enero su tercer matrimonio. Sabido es que en el año 1868 casó en primeras nupcias con el Marqués de Caux, enlace que no parece que hizo muy feliz á la aplaudida diva.

En 1886 Adelina Patti elegía para segundo marido á un aristócrata... del arte y no de la sangre, al tenor Nicolini, y á la muerte de éste ha vuelto la famosa tiple á preferir los nobiliarios timbres al timbre de voz, y ha escogido para su tercer marido al Barón sueco Cederström, que no tiene más que veintiocho años. La ceremonia del casamiento se ha celebrado en Brecon, según el ritual católico, en la bella residencia de la ilustre *prima donna*, Craig-y-Nos.

Después de la ceremonia partieron en un tren especial para Londres, y en el mismo tren se sirvió el espléndido almuerzo de boda.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



El autor.—María Guerrero.—Fernando Díaz de Mendoza.—Los traductores: Emilio Tintorer y Vilaseca, Luis Via y Pagés, y José O. Martí y Ballés.
Cyrano.—Roxana.—Conde de Guiche.—Christián de Neuvillette.

TEATRO ESPAÑOL.—MR. ROSTAND, LOS TRADUCTORES Y PERSONAJES PRINCIPALES DE «CYRANO DE BERGERAC».

(Dibujos de L. Palao.)



Acto I, escena IV. El duelo entre Cyrano y el Vizconde de Valvert. — Acto II, Escena entre Cyrano y Christián. — Acto III, escena IX. El beso de Roxana. Entre bastidores. — Final del IV acto. La batalla. — Acto V, penúltima escena. La carta.

TEATRO ESPAÑOL.—PRINCIPALES ESCENAS DE «CYRANO DE BERGERAC», ESTRENADO EN MADRID EL 1.º DEL CORRIENTE.

(Dibujos de Luis Palao.)

SED FUERTES.

DESDE que se firmó el protocolo de Washington hasta la terminación de las conferencias de París, el tema de todas las discusiones, desde los más autorizados círculos hasta los corrillos de cafés, calles y plazuelas, ha sido el de los medios de regenerar á España; de sacarla de la postración y profundo abatimiento en que se tenía por cierto hallarse sumida; casi casi de arrancarla del sepulcro donde se la creía encerrada. Desde los doctos á los poco avisados, desde la más acreditada prensa hasta los menos entendidos de sus lectores, todos emitían su opinión, ó más bien la expresión de su convencimiento, con la seguridad y firmeza del más resuelto dogmatismo.

Todos exigían, como remedio heroico, la reforma y severidad en las elecciones, sobre todo en las de diputados á Cortes; la supresión de las diputaciones provinciales; regeneración de los ayuntamientos; depuración del sistema tributario, y suprimir un considerable número, por lo menos la mitad, de los empleos públicos. Todo, por supuesto, para sacar instantáneamente á la Patria de sus más urgentes apuros. No se podía buenamente pedir más empirismo.

Entretanto, y pasado el primer hervor de las invenciones y amortiguada la fogosidad de los modernos arbitristas, la parte entendida y, tomando su voz, los periódicos más prácticos y reflexivos, expresaban serios y para ellos muy fundados temores de sucesos que dieran al traste con todos los optimismos y gallardías de imaginación de los presuntos regeneradores de la Patria.

Con el recuerdo de lo que se había dicho casi oficialmente acerca de naciones viejas y caducas que habían de desaparecer, y de naciones jóvenes y vigorosas que se engrandecerían á costa de aquéllas; y en vista del giro de los acontecimientos y de nuevas y más audaces afirmaciones de conducta internacional, llegó la alarma hasta el punto y extremo de que se creyera hallarse gravemente amenazada la existencia de la Nación, y muy expuesta á nuevas mutilaciones, aun dentro del territorio de la Península.

Se atribuían siniestros propósitos á determinados gobiernos; se aseguraba que algunos de sus agentes inspeccionaban varias provincias, con especialidad las del Mediodía; que se levantaban planos y sacaban fotografías de los territorios inmediatos á las costas, y que todo indicaba que el execrable despojo de nuestro antiguo imperio colonial continuaría, por las mismas y otras sus amigas manos, aun dentro de nuestra misma casa.

Los que así pensaban y tal decían, pidiendo que se acudiese á impedir lo que habría de ser terminación espantosa de la catástrofe, estaban más en lo cierto que los ilusos y visionarios que presentaban como soluciones verdaderas puerilidades.

Porque hoy la cuestión para nosotros, no principal, sino única y exclusiva, es de vida ó muerte: la de existir ó no como nación. Se ha prescindido y prescinde de toda justicia, porque se prescinde de Dios, que es su causa y origen, y también su amparo. A la conducta observada con España han correspondido las demás naciones autorizando con su indiferencia y silencio las iniquidades con nosotros cometidas y aspirando á la participación en cuanto se nos ha arrebatado. Y no sólo se ha autorizado con esa aquiescencia un régimen internacional que lógicamente habrá de ser vandálico, sino que hasta se ha iniciado la idea de elevarlo á principio legal de conducta. Se ha dicho que, en vista de la situación creada por los últimos acontecimientos, será indispensable abandonar los antiguos moldes de justicia, equidad y rectitud, y atenerse sólo á la fuerza, es decir, constituirse en estados salvajes: que se establezca una confederación europea contra la confederación americana; medio mundo contra el otro medio: á eso se trata de llegar como consecuencia de la fraternidad universal.

No hay, pues, más recurso que la fuerza para defender la vida contra toda injusta agresión: es no sólo derecho natural, sino también deber sagrado, en las naciones como en los individuos. Y oigamos al gran doctor, al más práctico en esta nueva doctrina social.

Bismarck, el hombre de hierro, que profesaba el principio, por él aplicado como regla de conducta, de que la fuerza está sobre el derecho, cuantas veces era consultado acerca del modo de evitar ciertos conflictos, contestaba lacónica é inviolablemente: «**SED FUERTES.**»

Era todo un programa, resultado de su estudio y de su práctica. En poco más de dos siglos Prusia

había llegado, desde el antiguo territorio, propiedad de la Orden teutónica, á Ducado de Prusia, Reino de Prusia é Imperio germánico. Los reyes Federico I, todo soldado, y Federico II, todo general, habían dado á aquella pequeña monarquía el carácter exclusivamente militar. Vencida por Napoleón en Jena, Prusia no pensó más que en hacerse fuerte, utilizando para ello hábilmente una de las humillantes condiciones que le había impuesto el vencedor: pocos años después tomaba implacable desquite en Waterloo, y personificada por Blucher, llegaba triunfante hasta París.

Es bien sabido lo que hizo después Bismarck con Dinamarca, Austria y Francia: para llegar á tan grandes resultados no se cuidó de negociaciones diplomáticas ni de argucias de cancillería: prescindió de todo, de opinión, de prensa y de Parlamento, concentrando toda su atención en la fuerza, como grande elemento para realizar sus planes.

España, no obstante, debe á su memoria un recuerdo de gratitud por su conducta en el asunto de las Carolinas, que fué correctísima: después de haber procedido de buena fe y sin violencia, se sometió á un arbitraje, cuya decisión acató y cumplió lealmente.



EL GENERAL ANNEKOFF,
INICIADOR DE LOS FERROCARRILES TRANSCASPIANO
Y TRANSIBERIANO.

† en San Petersburgo el 22 de Enero último.

Véase lo que hacen las demás naciones: todas están enfrente de sus vecinas como delante del enemigo; con plazas fuertes y campos atrincheros; ninguna desarmada, como la mayor parte de nuestro territorio. Y eso que no tienen que temer nada parecido á lo que en todos los tonos se ha dicho que nos amenazaba.

La cuestión actual española no es interior, sino de dentro para afuera: de esta Nación enfrente de las demás: de defensa vigorosa contra todo nuevo atentado á su existencia ó integridad. Conviértase la Nación, su territorio peninsular y el de sus posesiones adyacentes en inmensas é inexpugnables ciudadelas, y entonces se convencerán los que pueden ambicionarlas de que España no ha muerto, sino que vive y se apresta á defenderse, no como caduca, sino con todos los bríos de su primera juventud.

La idea de nuestra debilidad ha sido causa de nuestra ruina: nuestros enemigos han pasado del miedo al matonismo: ahí están las conferencias de París para demostrarlo cumplidamente; ahí están para demostrar también cuán fácil y rápidamente retrocedían los comisionados angloamericanos tan pronto como advertían indicios de una resistencia decisiva.

Sed fuertes: es lo primero, es todo. Que España muestre en todas partes sus cañones; es el modo mejor de enseñar los dientes á los que puedan imaginar que los había perdido.

Ese es el buen camino, y por él se va adonde se debe ir; pero procediendo con perseverancia y energía, sin pausas ni desfallecimientos.

Téngase muy en cuenta, y no se olvide un momento, lo ocurrido antes de la guerra. Los amigos de ciertos prohombres no cesaban de agitar el incensario en loor de lo que hacían y de la actividad que demostraban en cuanto se refería á la defensa del territorio nacional. Ya se vieron los resultados y lo que había de verdad en tan hiper-

bólicos ditirambos: ya se vió cómo estaban las islas de Cuba y Puerto Rico, el Archipiélago filipino, y todas las costas de la Península é islas adyacentes: como un hombre completamente desnudo é inerme ante un enemigo armado de todas armas, defensivas y ofensivas. No es para olvidado.

Hay quien se fortifica sigilosamente contra España: fortifíquese ésta igualmente, ó sin reserva, para defensa propia, donde quiera que pueda ser atacada. Acerca de este asunto no debe haber la más leve tolerancia ni omisión por un momento; las Cortes, la prensa, la opinión, la Nación entera, deben ejercer una presión constante, discreta pero enérgica, sobre todo Gobierno, obligándole á emprender, seguir y perseverar en tan patriótica obra.

A la previsión y actividad para todo lo concerniente á fortificaciones ha de corresponder lo relativo al Ejército y Armada, en personal y material, en solidez para la defensa y aprovisionamiento de todo lo necesario para sostenerla. Que no se reproduzca lo sucedido en varias ocasiones, aun dentro del presente siglo: después de la guerra del Rosellón, para la cual no estaba España ni regularmente apercebida, la de 1801 con Portugal, llamada de las Naranjas, á cuyo principio, y después de atacar las plazas fronterizas de Montemayor y Oguela, decía oficialmente el generalísimo Príncipe de la Paz que, «si tenía pólvora suficiente, volaría el castillo» de una de aquellas fortalezas: en la guerra de la Independencia, cuando el 2 de Mayo de 1808, no había en el Parque de Madrid más que cinco cartuchos de cañón, habiendo sido necesario hacer otros de prisa durante el combate, y cargar con piedras de chispa en vez de botes de metralla: en la guerra civil de 1833, para la cual faltaban por de pronto dinero, fusiles y zapatos: en la misma guerra de Africa, á cuyo principio hubo que proveerse con todo apresuramiento de lo más necesario en los puertos franceses.

Sed fuertes. Después vendrá lo demás, y se podrá discutir como á puerta cerrada; mas guardándose de entrar en contiendas de hipódromo bizantino sobre los verdes ó los azules; sin desprestigiar la autoridad superior ni cobibir sus legítimas y vigorosas iniciativas.

Entonces será ocasión oportuna de depurar lo que se encuentre viciado, que no será poco; de suprimir lo superfluo é inútil, que por lo mismo será perjudicial; de beneficiar los grandes elementos de regeneración y prosperidad con que cuenta la Nación, y emprender una política exclusivamente nuestra, fundada en una severa é inexorable justicia contra todo abuso, especialmente si viene de lo alto, que es el de mayor transcendencia, por el escándalo y pernicioso ejemplo.

Será también entonces llegado el caso de pensar en lo que hasta ahora no se ha pensado, ni parece haber propósito de fijar la atención, dejándose de teorías inútiles, de proyectos sin fundamento racional, de vaguedades en todo: de pensar en una generación nueva, vigorosa y digna, de ideas rectas y elevadas, de pensamientos nobles y patrióticos, llena de abnegación y no de indiferencia descarnada y glacial y de positivismo desoladores; en una generación que tenga por único Dios al verdadero, y no al peso duro y al billete de Banco; que ponga su interés individual al de la familia y de la Patria; una generación parecida en virtudes cívicas á la que descubrió y civilizó el continente americano y el vastísimo Archipiélago filipino, y no á la que los ha perdido.

Sed fuertes: vigorosa iniciativa, actividad incansable, firmeza de propósito para serlo. Después, defendidos por buena armadura exterior, robusteced vuestros músculos y vuestro espíritu, y dejad lo demás al tiempo, y sobre todo á quien dirige desde lo alto los destinos de las naciones.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

LOS QUE FUERON.

MATILDE DíEZ.

No hace mucho tiempo que, en esta misma Revista, un veterano de la literatura, el eximio poeta Eduardo Bustillo, consagraba un cariñoso recuerdo de admiración á la colosal figura que con su gloria llenó la española escena cerca de cuarenta años. Desde entonces acá, ninguno de los actores que han figurado en primera línea en los carteles del teatro Español han podido rayar á la altura que rayó Julián Romea.

Y lo mismo puede decirse de su inimitable compañera Matilde Díez, cuya muerte, acaecida el 16 de Enero de 1883, aún arranca lágrimas de muchos ojos.

Dícese, y á mi ver con razón, que ya no hay poetas ni actores dramáticos en tan gran cantidad como hace años, y que, por consiguiente, el Teatro español viene cada día á menos. Y esto se explica perfectamente. Después de la noble emulación de poetas y artistas, creadores durante medio siglo de un mundo de obras y de tradiciones, lógico es que notemos el natural desaliento en la musa que inspira á unos y á otros. Si hasta la tierra ha menester descanso para producir, ¿por qué no le ha de ser preciso al ingenio? Los hombres forman una comunidad, y pudiera decirse que todos tienen una sola cabeza que piensa á intervalos en el rápido curso de las generaciones.

Matilde Díez significa en la escena española toda una historia de grandeza artística. Nacida en Madrid en 1818, comenzó su brillante carrera dramática, á los doce años, en el teatro de Cádiz, interpretando de una manera notable *La huérfana de Bruselas* bajo la dirección de D. José García Luna. El éxito fué tan ruidoso y verdadero, que traspasando los límites de Andalucía, y llegando á oídos del célebre empresario D. Juan Grimaldi, le mandó por el correo un ventajoso contrato para el coliseo del Príncipe en la temporada de 1834. *Clotilde*, drama de Federico Soulié, fué la obra que proporcionó á la joven actriz el primero de sus triunfos en la villa y corte, cuyo público, magnetizado por el genio precoz de Matilde, al concluir la representación la llamó á escena arrojándole flores y coronas, lo que no había ocurrido con ningún artista desde los tiempos de Miquelez.

En aquella época fué cuando conoció á Romea. Los dos actores más grandes de nuestro siglo se vieron, y á los pocos días no pensaron en otra cosa que en hacer indisoluble el lazo que ya unía sus almas. La vehemente pasión de Julián no tuvo paciencia para aguardar á cumplir sus compromisos teatrales, y hallándose actuando en Barcelona contrajo matrimonio por poderes en 1836. Cuando ambos esposos se presentaron juntos en la escena del teatro Español, el entusiasmo que produjeron no es para descrito. Si alguien podía competir con aquel coloso que se llamó Julián Romea, era sólo Matilde Díez. Así lo demostró ésta interpretando el papel de la protagonista en *Gabriela de Belle-Isle*, donde rayó á tal altura que admiró al gran poeta Espronceda. Sus actitudes, su voz, su figura, sus gracias personales, secundaron admirablemente á su talento, y salvando contrariedades, despreciando escollos y rompiendo con todas las antiguas preocupaciones de escuelas viejas y gastadas, Matilde llenó sola, enteramente sola, el teatro Español.

Artistas de mérito grandísimo brillaban á su lado, entre ellos García Luna, que, como ya hemos dicho, la guió en sus primeros pasos, y Grimaldi, el organizador, ó más bien el alma de la escena durante muchos años; pero ninguno, incluso Romea, logró amenguar la gloria de Matilde.

El público no dejaba una localidad vacía las noches en que *la Matilde*—que de esta manera se la nombraba vulgarmente—hacía una de las obras creadas para ella y por ella, produciendo no ya el entusiasmo en la imaginación, y el placer ó el dolor en el alma; no un sentimiento más ó menos intenso, más ó menos vivo, sino el frenesí, el vértigo, la locura. Durante muchos años, Matilde Díez ocupó á Madrid y á España entera con su genio artístico. Llorar, reír, padecer, gozar, amar, aborrecer, sentir; en una palabra, todos los transportes de la pasión, los deleites del amor, los nerviosos estremecimientos de la alegría, los torcedores del dolor; todo esto sentía el que iba á admirarla en *Clotilde*, *Catalina Howard*, *Los amantes de Teruel*, *La niña boba*, *Angela*, *La dama duende*, *Amor de madre*, *Margarita de Borgoña*, *María Stuardo*, *Cecilia la Cieguecita*, *Bandera negra*, *La escuela de las coquetas*, *Borrascas del corazón*, *La trenza de sus cabellos* y otras cien producciones elevadas por ella sobre el nivel de su mérito literario.

De los labios, de la fisonomía, de la acción de Matilde, pasaban los afectos al corazón de los espectadores, y el poeta se consideraba engrandecido por aquella actriz que en la escena se transfiguraba de tal modo que adquiría todos los caracteres del personaje que tenía la misión de representar.

Y no es esta opinión exclusivamente nuestra. Cuantos críticos durante la larga vida artística de Matilde Díez se ocuparon de esta *perla* del Teatro español, han opinado lo mismo. Uno de ellos, de gran autoridad en su época, decía lo siguiente:

«Matilde Díez es uno de esos genios meridionales, cuya organización, exquisitamente impresio-

nable, lleva en sí el carácter de variedad que es patrimonio exclusivo de las naturalezas privilegiadas. Dotada de una gran sensibilidad y de un espíritu de observación vivo y penetrante, ha llevado á un grado de naturalidad inimitable la expresión de los afectos tiernos, desenvolviendo al mismo tiempo en el vastísimo campo de la comedia la gracia más fina y delicada. Ciertamente para ello la ayuda una fisonomía extraordinariamente móvil, en la cual con la misma facilidad se pinta el candor angelical que la picaresca malicia, la timidez medrosa que el valor intrépido y sereno, la resignación y la dulzura que la cólera impaciente ó la furia terrible y reconcentrada. Todas las pasiones, todos los matices del sentimiento se reflejan como en un espejo clarísimo en aquel rostro simpático que parece enlazado á su corazón por misteriosos resortes, y de ningún otro podría decirse con más verdad que es el trasunto y la imagen del alma tras él escondida. Pero de todas las grandes dotes físicas de Matilde, ninguna como su voz, que es en ella casi una facultad del espíritu: su voz pura, sonora, argentina, cuyos sonidos se escapan de su pecho, á veces fléviles y vagos como los ecos de un arpa éolica, á veces profundos y graves como las notas del órgano ó del melódium. Cuando Matilde se deja oír en el teatro, sus acentos llenan la sala, penetran hasta lo más hondo del corazón humano, y no hay atención que no cautiven, ni indiferencia que no exciten, ni espectador que pueda resistir á su encanto. En suma, una intuición poderosa, una sensibilidad exquisita, un espiritualismo sublime é incomparable, unido todo á una voz y una fisonomía que parecen naturalmente formadas para expresar lo ideal; hé ahí á Matilde Díez como actriz dramática y cómica. Así ha podido tomar una parte tan importante en el movimiento artístico y literario de nuestros días, realizando en la escena las diversas formas bajo las cuales se ha lanzado la literatura española en el camino del renacimiento. Apenas habrá, en efecto, obra alguna importante que Matilde no haya dado á conocer al público, ni triunfo escénico de que ella no haya sido partícipe, ni laurel dramático que no haya arrancado por sí misma del árbol sagrado, pudiendo decirse que su corona de artista está tejida con hojas arrancadas por su talento á las de todos nuestros grandes poetas contemporáneos.»

Leído esto por los que no hayan alcanzado la época en que reinaba en la escena, se comprende que no hay exageración en cuanto se lleva dicho de tan insigne actriz. Si fueran á enumerarse todos los tipos, todos los caracteres que creó en los diversos géneros de la dramática, desde el humilde y popular sainete hasta la clásica tragedia, desde la sencilla pieza de costumbres hasta la comedia de intriga ó cortesana, resultaría que su vida artística fué una serie de creaciones no interrumpida, desde que por primera vez, niña aún y entregada únicamente á su instinto de lo bello, pisó las tablas del teatro. Además, bueno es advertir que Matilde Díez no tuvo otro maestro que la Naturaleza, ni más libro de educación que el de una observación profunda, constante, de los modelos animados que presta la sociedad á los privilegiados talentos como el suyo. Su imaginación ardiente, meridional, tan rápida en comprender como pronta en ejecutar, sorprendía instantáneamente los secretos del corazón, y la sensibilidad de su alma ternísima la hacía identificarse con el que sufría ó gozar con el que gozaba. Artista, pues, de corazón y de inteligencia, el secreto de su encanto consistió siempre en identificarse con el autor que la confiaba su obra, en sentir como él y en transmitir al público igual sentimiento.

Vicisitudes de la vida y misterios del alma separaron á los que Dios había unido: los hombres se interesaron en aquella lucha privada, en aquellas borrascas del corazón; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles para reanudar aquellos lazos.

En 1853, y después de una larga y penosa enfermedad, Matilde Díez pasó á América á recoger nuevos laureles en Cuba y Méjico, de donde volvió cinco años después á reanimar el decaído espíritu dramático.

Desde 1858 hasta 1883, todo el mundo recuerda las creaciones de la artista y los días de gloria que dió al Teatro español. La última obra que estrenó fué *La institutriz*, drama arreglado del francés por el Sr. Navarro Gonzalvo, y en él aquella maestra de actrices nos hizo admirar la fortaleza de su organismo excepcional, que pudo resistir, en un combate casi á diario durante más de medio siglo, la tensión nerviosa necesaria para expresar con inspiración y hondo sentimiento todas las creaciones del Teatro y sufrir todas las contrariedades de la vida.

Matilde Díez, durante los últimos años de su vida, desempeñó una cátedra en el Conservatorio

de Música y Declamación, siendo la única artista que ha merecido la distinción de ser nombrada primera actriz de cámara de S. M. la reina doña Isabel II.

Las actrices educadas por sus consejos y las alumnas que escucharon sus últimas lecciones dieron vivas muestras de su dolor al tener noticia del fallecimiento de su insigne maestra. El carruaje fúnebre que condujo los restos de Matilde Díez al cementerio de San Nicolás, iba cubierto de coronas; y si el entierro de Romea, como dijo Fernández Bremón, fué espontáneo é imponente, el de su esposa fué además familiar y conmovedor.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

UN LAZO.

Lo que voy á relatar como cuento es historia de infamia y de lágrimas; mucho más cierta que otras historias oficiales de reyes y emperadores, aprendidas por nosotros en libros de texto cuando éramos estudiantes. Sus protagonistas han muerto, y ya el espeso desleal, avaro y calumniador estará sufriendo el castigo que se encuentra más allá del sepulcro, mientras su víctima gozará la recompensa de sus virtudes. Y voy al caso, que sucedió en una de las mejores ciudades de Andalucía.

Agolpábase la gente en oleadas ante la puerta de una botica lujosa y grande, no por cierto en busca de medicamentos, sino movida por irresistible curiosidad: quinientos pares de ojos se esforzaban para atisbar lo que pasaba dentro de la casa, cuyos umbrales defendían numerosos guardias, que, por mandato de la justicia, no dejaban entrar ni salir á nadie. Cada momento crecía la muchedumbre, hasta llenar la plaza, gritando, empujándose unos á otros; y sobre aquel mar de cabezas zumbaban imprecaciones, denuestos y horribles calificativos contra el boticario, á quien de fijo hubieran despedazado las mujeres, que eran las más furiosas, si lo hubiesen pillado entre sus uñas.

—¡Canalla, infame, ladrón!
—¡Embustero! ¡Que lo arrastren! ¡Que lo ahorquen! ¡Que lo quemem!
—¡Si en el mundo no se ha visto otra!
—¡Fíate de los devotos! ¡Trapalón! ¡Miserable!
—¡Y contra una mujer tan buena!
—¿Buena? ¡Una santa! ¡Una mártir!
—Hay que pegar fuego á la casa.
—¿Para qué? ¡Si ya se lo llevaron los demonios!

En esto salieron el juez, el escribano, los alguaciles; pero no llevaban consigo ningún preso. Cerróse la tienda, y se retiraron los guardias. Súpose en aquel instante que el criminal había desaparecido. La indignación popular estalló como una tormenta. Y la misma voz chillona de antes repetía sin cesar, dominando el tumulto:

—¿No lo dije? Se lo llevaron los demonios. ¡Si lo han visto por el aire! ¡Se lo llevaron! ¡Se lo llevaron!

—¡Pero, mujer, si le habían dado los últimos sacramentos! ¡Si estaba muriéndose!

—Bien; ¿pero dónde está el cuerpo? ¡Se lo llevaron! ¡Se lo llevaron! ¿A que no parece?

Y la furiosa mujer, formando corro en torno suyo, narraba con acento de convicción y exagerados ademanes lo siguiente: Que ella era vecina del tendero, y que poco después del amanecer oyó tristes lamentos y ruidos como de cadenas arrastrando; que sintió peste de azufre; que del balcón del enfermo vió salir una nubecilla de humo negro; y aunque ella no vió por sus propios ojos á los diablos llevarse su presa, otras vecinas lo habían visto, y que por esto la justicia no halló después ni rastro del boticario moribundo.

°°

En verdad, el tal boticario desapareció como el humo, y jamás se volvió á ver pelo ni hueso de su interesante persona. ¿Se desvaneció por el aire? ¿Se lo tragó el mar? ¿Se lo llevaron realmente los demonios para escarmiento de infames y canallas? Medio siglo largo de talle ha corrido desde entonces, y todavía entre los viejos de la población domina esta última creencia. Al pasar por junto á la iglesia de Santa Catalina, fijanse con miedo en un casarón ya casi en ruinas, y dicen:

—Esa es la casa que fué del boticario, á quien se llevaron los demonios.

Y recuerdo que, siendo yo estudiante, se enfadó



UN DESCANSO EN EL BAILE.

CUADRO DE C. KIESEL.

no poco un anciano pariente mío por haberme reído de tal afirmación, y me soltó una reprimenda con honores de catilinaria, llamándome pilluelo, descreído, volteriano y joven sin sustancia. De todo esto siento únicamente hoy que no pueda nadie apellidarme joven, aunque tuviera menos sustancia que la sopa de una casa de huéspedes de á siete reales.

Desechando la máquina ó maravillosa intervención de seres sobrenaturales, contaré con lisura y sencillez lo ocurrido, pues de por sí es interesante y encierra su lección moral, hasta el punto de no necesitarse gran talento para ver en este lance el dedo, y aun la mano, y quizá, quizá, el antebrazo de la Providencia.

El boticario de mi cuento era pobre, y tuvo la suerte de casarse con una mujer bastante rica, y sin embargo menos rica que buena. Aviado ya con los dineros de su consorte, alquiló casa espaciosa y cómoda, en cuyo piso bajo estableció la mejor, ó una de las mejores farmacias de la ciudad. ¡Qué sillones tan elegantes! ¡Qué mostrador de roble tallado y de mármol blanco y limpio como la misma nieve! ¡Qué anaquelaria, y qué ejército de frascos y botes de todas formas y calibres, con sus rótulos negros y dorados, todos ellos puestos en largas filas, como los soldados en un día de parada! Vamos, la tal botica era una joya; y como el boticario no tenía pelo de tonto, y sí mucha labia y mucho gancho para atraer parroquianos, ni él ni sus dos mancebos descansaban apenas algunos minutos al día, ocupados incesantemente en despachar jaropes y recetas á cambio de vil metal en forma de pesetas y duros columnarios. Al principio todo iba bien: el ayudante de Hipócrates ganaba el oro y el moro, y sólo pensaba en ganar más todavía. De modo que, siguiendo el empuje del tiempo con el más acudado banquero judío.

Pero la excesiva prosperidad le cegó, haciéndole perder toda prudencia. Como ganaba á puñados el dinero, quiso disfrutarlo. ¿Para qué lo había de guardar? En seis años de matrimonio no había tenido hijos: su mujer gozaba de poca salud, y lo probable, casi lo seguro, es que nunca los tuviese. Comenzó por aficionarse á diversiones, descuidando su establecimiento, que, poco á poco, fué quedándose en manos, y aun entre las niñas, de los dependientes: después jugó y perdió cortas cantidades; pero irritado y espoleado por la pérdida, y ansioso del desquite, aventuró sobre el tapete verde gruesas sumas, que fueron á reunirse con las ya evaporadas. Y como si la insaciable esponja del juego no fuese bastante para chuparle cien farmacias que tuviera, dió en la flor de cortejar buenas mozas, y éstas completaron la obra de los albures, gallos y entreses. Para abreviar: el desplumado boticario tomó préstamos, firmó pagarés y se halló en aperturas de que sólo pudo sacarle el bolsillo de su esposa. Mas apenas puesto á flote y pagadas las deudas, seguía mi hombre rodando la pendiente, y contraía otras nuevas y mayores, que también, y de igual modo, eran satisfechas. La mujer, que no era tonta, comprendió muy bien que semejante camino era el más adecuado para ir en derechura á la indigencia y al hospicio; y llegado el caso de pedirle su marido autorización para vender una finca, negósele rotundamente poco más ó menos con estas razones: Que, si como él aseguraba, iba mal el negocio de la botica, lo más prudente era cerrarla y no trabajar de balde, para perder además el dinero; que con sus rentas podían vivir ambos muy decorosamente en la capital, y hasta en la opulencia si se retiraban á otra población menor, donde fuese la vida más económica; que ella no era amiga de galas ni de lujo, y gastaba muy poco, y con poco estaba contenta; pero que no le autorizaba para malbaratar ninguna de las fincas, pues las rentas bastaban para pasarlo bien, y aun para dar limosna, y no quería concluir por tener que pedirle.

Insistió de nuevo el marido, y la mujer se mantuvo firme en su negativa. Esto la perdió. El escaso cariño que todavía la conservaba su esposo se borró pronto, como letrero grabado en la arena: las dulces intimidades del matrimonio fueron convirtiéndose en frialdad y aspereza; y sin proceso legal, ni mandamiento de juez, ni escándalo alguno, en aquella casa tan feliz, tan serena antes, apareció de hecho el divorcio. Ella conoció al punto el cambio; mas con sus atenciones, con su solicitud, con su inalterable dulzura esperaba desvanecer la nube tempestuosa que iba formándose y que volviesen á lucir días radiantes y dichosos. Perdónaba á su marido el que hubiese disipado en el juego y las mujeres sumas considerables; le perdonaba su ceño sombrío, sus maneras bruscas, sus breves palabras injuriosas ó groseras, y con paciencia angelical procuraba atraerle.

Pero él, por el mismo hecho de ser culpable y de reconocerlo en su conciencia, no quería ni podía perdonarla. ¡Cómo! Si había jugado, lo hizo con propósito de ganar y no de perder; si tuvo mala suerte, fué desgracia y no delito; sus devaneos con ciertas mujeres... ¿qué hombre estará libre de tal pecado? Y su legítima esposa, la compañera que Dios y la sociedad le habían dado, carne de su carne y hueso de sus huesos, la mitad de su persona misma, le hablaba con dulzura, le sonreía cariñosa, le abría sus brazos... pero le cerraba su bolsillo. ¡Ah, miserable! Y él era instruido, y ella ignorante; él fuerte, y ella débil; él hombre, y ella nada más que mujer; pero bastaba que fuese la rica para tenerle sujeto como á un pájaro al que se ata un hilo ó se aprisiona en una jaula. ¿Y había de vivir así, humillado, un año tras otro y siempre? De ninguna manera. Aunque tuviese que cometer un crimen.

Así pensaba el boticario. El dulce aceto de su mujer le parecía tono imperativo; su mirada serena le parecía dominante, y hasta en su andar y en sus ademanes imaginábase que iba diciendo: «todo lo que hay aquí es mío; yo soy la rica, la rica.» Y con semejantes imaginaciones la cobró un odio feroz y profundo. Si hubiesen tenido hijos, aunque fuese uno solo, ya hubiera envidiado; pero ¡despachar á la mujer para que la heredasen sus parientes!... Eso sería estúpido. Y á fuerza de cavilar logró que el mismo demonio le hablase al oído.

°°

La señora boticaria era muy caritativa. Compadecíase de todos los desgraciados, y muy singularmente de los niños. Por lo mismo que ella no los tenía, gustaba de los ajenos; y si eran pobres, comprábales ropitas, y á sus padres los socorría noble y generosamente. Toda la vecindad la estimaba y quería por su buen corazón. ¿Que una recién parida no tenía para una taza de caldo? Pues doña Josefa lo remediaba. ¿Que el chiquillo de la vinda andaba descalzo y medio desnudo y no pedía ir á la escuela? D.ª Josefa la boticaria le regalaba lo necesario para presentarse decente y aseado. ¿Que el albañil de enfrente cayó del andamio y se rompió una pierna, ó se abrió en la cabeza una ventana más que regular? Aquí de doña Josefa, y el albañil quedaba socorrido. Finalmente, no pertenecía esta señora al género farisaico de los que dan, á la salida de misa y cuando los ve to lo el mundo, cuatro miserables cuartos á cuatro pobres distintos, para lograr crédito y reputación de caritativos y piadosos.

Cierto día se le presentó una vieja andrajosa, de espinazo encorvado y cara de lechuza, que le dijo: —Alabado sea Dios, bendito sea el nombre de Dios, que la gente después de tanto hablar, todavía se ha quedado corta. Me habían dicho que su mercé es muy buena, muy retebuena; pero ahora veo con mis propios ojos — ¡la milagrosa Santa Lucía nos conserve la vista! — ahora veo con mis propios ojos que además su mercé es una señora muy hermosa; ¡si me parece que estoy delante de la mismísima Virgen de los Reyes!

A ninguna mujer le disgusta que la elogien, aunque la alabanza provenga de un vejstorio con cara de lechuza. En efecto, la boticaria, sin ser tipo y modelo de belleza, era agradable matrona, de arrogante y simpática figura.

Prosiguió su discurso la astuta vieja pintando sus muchas necesidades, sus dolencias, su miseria, y mezclando al tenebroso cuadro algunas hábiles pinceladas encomiásticas de la belleza y bondad de la boticaria, con lo que logró, como suele decirse, ganarle la voluntad y metérsela en el bolsillo. Y ¿quién no se conmovió escuchando de una boca desdentada y una voz temblorosa por la edad aquel doloroso relato de largos y callados sufrimientos, y aquella viva descripción del hambre y desnudez de la anciana y de dos nietecitos suyos, que ni salir á la calle podían por carecer hasta de algunos andrajos con que presentarse para pedir limosna? Siempre es cosa grave no tener una peseta; pero cuando tamaña calamidad recae sobre estas dos debilidades, la vejez y la infancia, su rigor se hace tanto más insufrible cuanto es más irremediable.

Doña Josefa no pudo contener sus lágrimas, lágrimas precursoras de otras muchas, y cuando la infame vieja le dió las señas de la casa donde, según decía, estaba por lástima recogida en el último piso, le dió limosna y la prometió su visita en la tarde siguiente y llevarla nuevo y mayor socorro para ella y sus infelices nietos.

°°

Al otro día por la tarde, modestamente vestida y medio cubierto el rostro con su mantilla negra,

salió la boticaria y se encaminó á la casa de su protegida. Aunque imaginase ir sola y que nadie se fijaba en ella, engañábase en ambas cosas. Lo menos dos horas hacía que un alguacil, sin ninguna insignia de su oficio, rondaba la plazuela, mezclado entre los transeúntes que iban y venían, entrando en la taberna frontera para tomar un vasito de aguardiente ó parándose ante la vetusta iglesia vecina como curioso anticuario que admira en éxtasis alguna maravilla de la arquitectura, pero sin quitar ojo un momento de la puerta de la botica. Y cuando ya cerca del obscurecer, entre perro y lobo, como llaman á esta hora los maleantes, vió salir á D.ª Josefa con sencillo traje obscuro y medio velado el rostro por la negra mantilla, sonrióse á lo Mefistófeles, murmurando entre dientes:

— ¡Ciertos son los toros!

Y con el disimulo del hombre cursado y curtido en el espionaje siguió á D.ª Josefa, no pisándole los talones, sino á la larga y por la acera opuesta, sin ruido alguno, con el andar suelto y silencioso del gato. Según ella adelantaba en dirección á la casa de la vieja, los ojos del espía brillaban como los del cazador que ve desde su escondrijo llegar una buena presa al lazo hábilmente preparado y encubierto. Por fin detúvose la señora ante una casa de mala apariencia y peor fama, situada en una callejuela de poco tránsito. La soledad de la callejuela, donde no parecía nadie, pues el alguacil se había escondido en un portal; lo siniestro y callado de aquella casa, que no era de cancela, sino de escalerilla, y tal vez ese interior presentimiento, esa voz misteriosa que suele avisarnos el peligro, la hicieron vacilar, y á poco la disuadieron y apartaron de su caritativa obra. Pero si la calle era excusada y la casucha siniestra, ¿cómo ó por qué debía extrañarlo? ¿No iba á visitar y socorrer á una pobre mendiga? ¿Y una persona semejante había de vivir una casa magnífica y situada en lo mejor de la ciudad? Sonriéndose de sus vagos temores, que tachó de niñerías, y alentada por su buen corazón, entró resueltamente en aquel casucho. Allí estaba el lazo.

°°

Allí fué sorprendida, calumniada, insultada, amenazada por su esposo y los testigos. La ratonera estaba preparada con todos los requisitos de la ley. Cuando la pobre mujer, medio muerta de espanto y de vergüenza, dijo que había ido para hacer una obra de caridad, su marido la llamó hipócrita, y los demás se burlaron, y, en apariencia, no sin razón. ¡Buenas obras de caridad hará una mujer joven y guapa concurriendo de tapadillo á tan indecentes lugares! Por otra parte, la vieja no pareció, ni los chiquillos tampoco. Allí no vivían ni habían vivido tal abuela ni tales nietos. Todo esto era, pues, una fábula para disculparse la adúltera, cogida en el garlito. La casa toda era infame y mala desde el umbral hasta el tejado, y estaba alquilada por una sola inquilina, que especulaba con los vicios ajenos. Preguntada esta mujer si conocía á D.ª Josefa por haberla visto allí otras veces, contestó que las señoras que allí entraban solían cubrirse la cara con un manto ó velo; pero que, por la estatura y el aire del cuerpo, se le figuraba conocerla.

Llevado á los tribunales el asunto, los jueces fallaron según las apariencias. Doña Josefa fué encerrada en un convento, y su marido, señalándola una mezquina pensión, quedó con el manejo de todos los bienes. No derramó una gota de sangre; pero aquello fué mucho peor que un asesinato.

°°

Cinco años mortales permaneció la víctima encerrada en el claustro y sujeta á una estrecha vigilancia. Aunque su conciencia estaba tranquila; aunque se pasaba días y semanas sin hablar con nadie, sentía sobre su frente humillada el peso de la pública deshonra. Porque la virtud es cosa nuestra: se tiene ó no se tiene; pero la honra es obra ajena, obra de que son factores y colaboradores todos los demás. El infeliz acusado de ladrón y sentenciado como tal por los tribunales, deshonrado se halla, aunque jamás robe un alfiler: si sufre con paciencia el inmerecido castigo, podrá llegar á ser santo, pero nunca limpiarse de la infamante nota. ¡Y cuántos inocentes llevarán y habrán llevado esa marca indeleble de verdugo, y cuántos culpables respetados y venerados van con la frente alta desafiando la justicia de Dios y de los hombres! Muchos mueren de viejos en su cama bajo colgaduras de seda, legan á sus herederos riquezas enormes, y hasta son obsequiados con estatuas para perpetuar su buena memoria. Pero antes de dormirse vieron siempre confundidamente

dibujados entre la sombra los pálidos rostros de sus víctimas, y al despertar oyeron la voz de su conciencia, diciéndoles al oído: «¡Levántate, miserable!»

El calumniador esposo, libre ya como el aire y sin reparo alguno de consideración y respeto, entregóse más que nunca a sus vicios, ocultándolos cuidadosamente bajo capa de virtud y devoción. Importábase mucho el buen concepto público; así nadie sospecharía su infamia. Pero los hombres, aunque sean boticarios y astutos hipócritas, suelen caer enfermos, como heridos por invisible mano, y así cayó este canalla, que a los pocos días hallóse a las puertas de la muerte; y tan a las puertas, que hubo junta de médicos y declararon sin remedio el mal y próximo a su fin el paciente. Llamaron a un clérigo para confesarle, y espoleado entonces por los gritos de su conciencia, declaró sus pecados, siendo seguramente el mayor de todos ellos aquel horrible lazo tendido a su inocente mujer por vil codicia, haciéndola sufrir sentencia infamatoria, vergüenza pública y estrecha reclusión durante cinco años. Indignado el buen sacerdote, negó la absolución si no le daba licencia para declarar *ubi et ubi* la verdad, toda la verdad de aquella trama, para defender a la víctima y lograr que al cabo, aunque tarde, resplandeciese su inocencia. El moribundo consintió en todo, persuadido de haber llegado su última hora; y sin perder ninguna el clérigo, manifestó el hecho en toda su repugnante desnudez, y lo supo la justicia, y, como reguero de pólvora inflamada, corrió el suceso por la ciudad entera, y no quedó gato ni perro que no lo oyese una vez y otra y otra, explicado y comentado con apéndices, notas y todo género de observaciones.

Pero quiso la suerte, ó la desgracia, ó la Providencia, que el tuno del boticario se parase ante el umbral del sepulcro. Estuvo como una semana vacilando entre la muerte y la vida, empezó después a mejorar y escapó del peligro; lo que fué huir de Escila para caer en Caribdis, porque, informada ya la justicia de su crimen y puesta en libertad la reclusa, nadie en el mundo le libraría del presidio, si es que antes no le despedazaba el pueblo, que andaba contra él indignado y furioso. Bien lo comprendió, pues, aunque canalla, no era tonto; y cuando iban a trasladarle al hospital fingióse de nuevo en la agonía, y lo fingió tan propiamente que juzgaron la traslación innecesaria y le dejaron, en la creencia de que desde la cama pasaría muy pronto al cementerio.

Mas el supuesto moribundo, ni tenía ganas de morir, ni de ir a presidio; por lo que determinó tomar la del humo y eclipsar la imagen, como lo hizo con tal perfección y tan sin dejar huella, que los amigos de lo maravilloso creyeron y aseguraron, como artículo de fe, que se lo habían llevado en volandas todos los demonios. De aquí el tumulto y las exclamaciones que se levantaron frente a la casa cuando la justicia y el público vieron con sorpresa que el pájaro había volado.

°°

La esposa inocente recobró la libertad y sus bienes, y se fué a vivir a otra población donde no la importunasen con enojosos recuerdos.

Como piedra caída en el mar desapareció por siempre el boticario; y si no fué entonces, es de creer que más tarde se lo llevaron, en efecto, los demonios.

NARCISO CAMPILLO.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Sellés en LARA.—Daudet en la COMEDIA.—Rostand en el ESPAÑOL.

NOS encontramos con un grande autor en un teatro chico. Nuestro ilustre poeta de toda la noche ha pasado modestamente a dialoguista satírico de una hora. No sé qué *dimes y diretes* con la Dirección del teatro de la Comedia le obligaron a abandonar aquel escenario de *Las vengadoras* a la musa extranjera, a renunciar a la representación completa de su anunciada *trilogía* y a guiar *Los caballos* hacia la calle de la Corredera, para que lucieran su gallardía y, sobre todo, su fuerza en la escena del amigo D. Cándido, tan satisfecho y honrado con la decisión del autor de *El nudo gordiano* y de *Honor sin conciencia*, sencilla pero hermosa enunciación de un gran drama.

¿Eugenio Sellés se fué a Lara? Pues hay que seguir a Sellés..... hasta en sus extravíos, aunque

no lo sea el hecho de poner su dialogada sátira en los labios de artistas tan meritorios y experimentados como los de aquel teatro. Pero, al fin, Sellés verá en el momento en que lea estas líneas — si las lee — que con su renuncia a la *trilogía completa* ha perdido la satisfacción y la honra de ver tratada y estudiada *toda* su obra en estas columnas por un crítico de verdad, eminente literato y, por ende, compañero suyo de fatigas y de glorias académicas.

Y después de este largo prelude, mi *racconto* de cronista va a ser breve. Sin datos seguros, sospecho yo que lo de la *trilogía* se le ocurrió a Sellés después de conocida por el público la que ahora resulta segunda parte, ó sea *Los domadores*, estrenados por Novelli en la Comedia y representados después en la Princesa por Antonio Vico.

Resulta, por lo que de referencia conozco de la parte primera, *Las serpientes*, que son tres asuntos distintos, aunque con el mismo excelente propósito de combatir en la escena ideas y errores funestos para la armonía y el bienestar de la sociedad humana, propalados por fanáticos y también por explotadores de la ignorancia, tan casada con el horror al trabajo.

De las tres partes que la generosa idea comprende, sólo una se nos ofrece con asunto y con interés verdaderamente teatrales. Ya en su día juzgué a *Los domadores* boceto bien pensado y mejor sentido de un gran cuadro dramático, que merecía todo el estudio y el hábil planeo de que es capaz quien tantos títulos de gloria ha merecido en el teatro. El ambiente, desde fuera envenenado, de aquel hogar de furibundo anarquista, con el contraste de atmósfera más limpia y sana y de figuras que dieran lugar al combate noble y abierto de sentimientos é ideas, hubiera ido preparando con más fuerza y con más lógica aquel conmovedor final del triunfo feliz de los inocentes *domadores*.

A esa transcendental atención dramática debió haber dedicado Sellés su grande ingenio y sus persuasivas fuerzas literarias, mejor que a realizar un capricho de *trilogía*, casi del todo estéril por falta de equilibrio en las partes de la obra, que no podían concurrir a un fin verdaderamente teatral, porque sólo en una de ellas está encerrado el corazón, el palpitante interés del alto propósito dramático.

Los caballos, que en la sátira dialogada desbaratan a coces los errores, ideas y propósitos sociales y políticos de los que no cuentan más que con la fuerza material para el triunfo, volverán sin duda cansados y con hambre a la cuadra, a cambiar el freno que los hiere por el penso que necesitan. Pero bien sabe el autor que *Los caballos*, que tienen fuerza para tanto, no la tienen para llevar interés alguno dramático al ánimo de los espectadores.

El asunto es más propio de un artículo literario, de esos con que Sellés suele encantarnos, y hasta de varios capítulos de un libro, que podía ser, en su género, digno hermano de *La política de capa y espada*.

Pero en el teatro no caben simbolismos de ideas con figuras tan pobres y tan poco humanas como aquellas que se mueven en la escena, no por su naturaleza propia, sino por la que les presta el autor para que sirvan a su propósito.

Por lo demás, ¿cómo habian de faltar allí, aun entre tanta falsedad y artificio estériles, el oro legítimo del verdadero ingenio, la sal ática y la sátira fina, y, en fin, las filigranas de estilo de autor tan merecidamente colocado en la altura de los mejores por el público y la crítica?

Deje Sellés — en cómico como en serio — el llamado teatro de ideas; vuelva a su teatro propio, al teatro de las pasiones y los conflictos humanos. Ahí estava el cimiento de su gloria; ahí debe coronarla.

°°

Y nos encontramos a Daudet en el terreno por Sellés abandonado. Nos le presentó en el teatro de la Comedia D. Alejandro Sawa, arreglador de *Los reyes en el destierro*, acompañado del auxilio eficazísimo de artistas de tanto mérito como Carmen Cobeña, Emilio Thuillier y Donato Jiménez, para que, al fin, el público español honrase al autor francés mucho más que sus compatriotas.

Porque la novela de Daudet, menos transformable y menos transformada para el teatro que *Numa Roumestán*, no llevó al público el interés dramático que llevó ésta, porque tampoco el asunto ni los personajes ni las situaciones tenían fuerza teatral que pudiera suplir en la escasa acción al detallado y soberano estudio analítico de que, en la escena, había de despojarla necesariamente el novelista.

Pero tampoco puede decirse que *Numa Roumestán* dió a Daudet un completo triunfo, aunque, en aquel año en que Zola había llevado a la escena sus teorías, seguido de Goncourt, y en són de revolucionario, Alfonso Daudet fué en su empeño más práctico y previsor, por no sufrir las consecuencias sufridas por sus compañeros, los rompedores y derr bapuestas de las convenciones teatrales.

En *Los reyes en el destierro* ocurrió, más que en *Numa*, que el público, que en el libro había seguido encantado al novelista en su analítico estudio de caracteres, costumbres y vicios de los altos personajes de la obra, preparando el momento y el lugar de las situaciones, no halló en éstas, en el teatro, la justificación y la interesante viveza que el especial mecanismo teatral exige.

El adaptador de la comedia, Sr. Sawa, si no ha brillado por lo castizo en la forma de su versión castellana, ha demostrado un gran tino en el arreglo y trasplante a nuestra escena, aligerando lo puramente episódico y conservando, sobre todo en los finales de los actos, el interés que ofrece la actitud de aquella hermosa y noble reina desterrada, enfrente de los increíbles desplantes de aquel rey que reniega de la corona y de la vergüenza.

Para nuestro público, siempre enamorado de los grandes arranques de valor y de nobleza, aquella reina dignísima y madre atenta a los futuros destinos de su hijo, y aquel preceptor del niño príncipe que ahoga valerosamente en su pecho el hondo amor que le inspira su joven soberana, son las dos bellas figuras que mantienen en él el interés hasta el fin de la comedia, y la altura de esos dos caracteres le obliga a transigir con las inmensas lagunas que allí interrumpen ó debilitan la acción dramática.

Quizás en ningún otro papel han brillado más las cualidades de artista de Carmen Cobeña, que en el difícil papel de la reina; y su talento y su corazón han salvado peligros como los que encierran situaciones en que su actitud interesante y su frase hondamente sentida han cortado el camino del encuentro con lo que el público pudiera haber hallado ridículo, tan fácil destructor de lo sublime.

Verdaderos prodigios hizo Thuillier en su pobre y desairada figura de rey desterrado, que arrastra la cadena de sus vicios y debilidades. El público le celebró menos donde más lo merecía, porque no vió que, en las temerosas escenas de la borrachera y de la abdicación impuesta y solemne, el artista habló más y mejor con el silencio que con la palabra, secreto que sólo poseen los grandes actores.

Cuevas en el apasionado y noble preceptor del príncipe, y Donato Jiménez en el simpático y buen consejero, Duque de Rossell, contribuyeron poderosamente a probar que no hay cuadro dramático de difícil representación con artistas que saben estudiar como los del teatro de la Comedia.

°°

Y henos aquí con el narigudo cuanto arrogante *Cyrano de Bergerac*, que, después de un año de triunfos en París, ha venido a mostrar en Madrid que se necesitan muchas narices para producir en España la expectación y el interés más grande que se han conocido en cosas del teatro.

¿Qué es *Cyrano de Bergerac*? Para mí, en primer término, la obra de un gran poeta. Después, la acumulación de todos los efectismos teatrales que pueden seducir al gran público, ese que no se para a distinguir lo inverosímil de lo verdaderamente humano en el arte, con tal de que lo que ocurre en la escena le produzca emoción viva de terror ó de regocijo, por fuerza dramática ó por vigor cómico, y todavía más si los dos efectos contrarios alternan y se suceden hábilmente en una sola representación. Por eso el que llamamos *vulgo* es el más aficionado al melodrama.

Cyrano tiene para todos los gustos: delicadezas del puro sentimiento poético; alardes de matonismo a lo Tenorio; agudezas satíricas a lo Quevedo; amarguras del agraviado por la Naturaleza a lo Alarcón; parlamentos que tocan en lo épico; discreteos amorosos como nuestra comedia de *capa y espada*, con la *dueña* consabida *al año*; y también duelos, batallas, arrojos de uno contra ciento, variedad de ambiente, cambios brillantes de decorado; lo que entra por los ojos, lo que encanta al oído; todo, en fin, lo que puede ofrecerse en pocas horas en el teatro.

La obra de Rostand, en una palabra, es como esas arrogantes mujeres que llamamos *vistosos*. Pero lo vistoso y bizarro de lo que Rostand llama *comedia heroica* no han ido a prestárselo al poeta ni La Monnoye ni biógrafo alguno del soldado-poeta, el héroe del teatro. Sobre la biografía, so-

bre la historia de *Cyrano*, Rostand ha hecho su hermosa leyenda, que permanecerá viva en los escenarios de Francia, como en los de España la de *Tenorio* de nuestro inmortal Zorrilla, varia también y accidentada y vistosa; entraiada en el espíritu aventurero y supersticioso de esta raza latina que hace dioses de los héroes de sus leyendas, aunque los vea descender á la ruin mansión de los ruñanes y asesinos.

Pero no hablar, por eso, de *Tenorio*,— como alguien habló ya—comparando á *Cyrano*, que, si gasta fanfarronadas gasconas parecidas á las nuestras andaluzas, sería incapaz de manchar sus armas con la sangre del asesinato, ni aun de valerse de supercherías ruñanescas para birlarle la dama al amigo, ni al mismo rival en lances amorosos.

Al contrario que *Tenorio*, su abnegación es su mayor heroísmo, tan extremado que, si no se atendiera á la poética idea madre de la obra de Rostand, habría que tachar al héroe de algo fuerte y duramente epigramático, con lo que se le subiría á lo alto de la frente aquella nariz que tanto le enoja y acobarda y anula ante la hermosura de Roxana.

Nuestro gran Alarcón, poeta más filósofo que *Cyrano*, no se preocupó tanto con agravios más fieros de la naturaleza, y se defendía el contrahecho en el teatro, diciendo:

Dios no lo dió todo á uno,
Y, piadoso ó justiciero,
Al que negó gallardía
Le concejó entendimiento.

Y en *Los pechos privilegiados*, quizás para que lo oyesen un grande amor de su alma, parecido al de *Cyrano*:

En el hombre no has de ver
La hermosura y gentileza;
Su hermosura es la nobleza,
Su gentileza el saber.



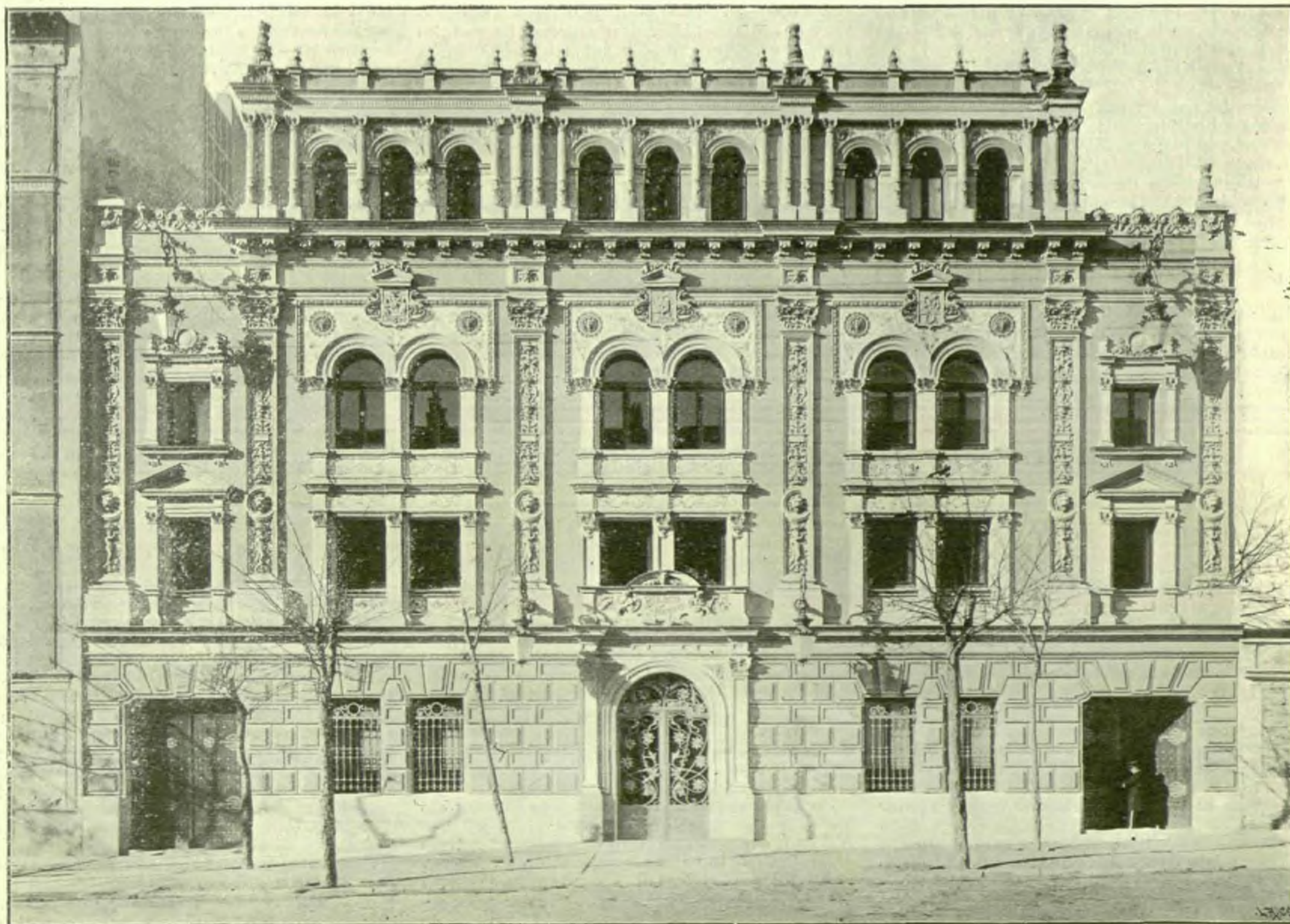
D. TORCUATO LUCA DE TENA,
DIRECTOR-PROPIETARIO DE LA REVISTA «BLANCO Y NEGRO».

(De fotografía.)

Como el *Tenorio*, como todas las grandes leyendas dramáticas que han de cautivar al público con arranques de la fantasía del poeta, *Cyrano* está lleno de inverosimilitudes, que empiezan en el primer acto con aquella increíble transformación de público espectáculo teatral en desafío arrogante *para todos*, y al fin sólo para el pobre Valvert, con la balada que improvisa el gascón poeta—nosotros la llamaríamos letrilla por el *estribillo*, *refrain* de los franceses—y que recita el héroe, preparando para consonante del último verso la estocada con que hiere al atrevido Vizconde. Viene después la preciosa escena de la nocturna cita de Cristián y Roxana, con la inverosímil sustitución de la conocida voz del amante por la más conocida de *Cyrano*, para aquella misma enamorada que tan *sobre sí* está en aquellos discretos amorosos: voces que no quiere el autor que distinga ella hasta la hora fatal de la agonía delirante del héroe, que, por lo prolongada y violenta en el que ha debido perder voz y fuerzas con la sangre, es la suprema inverosimilitud en que acaban todas las de la fascinadora *comedia heroica* de Rostand.

Pero todo eso, y mucho más, concurre para que yo me afirme en la idea ya expresada de que *Cyrano*, ante todo y sobre todo, es la obra de un gran poeta, cuya maravillosa inspiración é intuición feliz del verdadero arte le han llevado á ennoblecen su poema con aquel símbolo hermoso que no han querido ó no han podido ver los que hallan simbólica hasta la más pobre y vacía genialidad teatral del género chico.

Para que Cristián, el gentil galán, sea digno del amor de Roxana, á la que su propia ventura sacrifica *Cyrano*, éste, que pudiera matarle cuando el lindo lo provoca subiéndosele, más que á las barbas, á



LA NUEVA CASA DE «BLANCO Y NEGRO». — FACHADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO.

(De fotografía.)



Navarrete
99.

EN CARNAVAL
DIOS LOS CRÍA Y EL VINO LOS JUNTA,
por Navarrete.

la nariz, que es donde le duele al poeta, ofrece dulcemente al provocador el auxilio de su ingenio para acabar la conquista de la que él ama en secreto, diciéndole: *Je serai ton esprit, tu seras ma beauté*. Que es como decir: La conquistarás conmigo, porque la mujer privilegiada, como Roxana, no aceptará la belleza material que en ti la enamora, sin las gracias del espíritu que yo poseo. Y, aunque con las inverosimilitudes marcadas, la unión se afirma y el símbolo marcha latente, pero siempre poético y hermoso, hasta el final, en el que Roxana, ya muerto Christian y en sus brazos expirante Cyrano, exclama a la vez convencida y desesperada: *Je n'aimais qu'un seul être, et je le perds DEUX FOIS*. Hermoso símbolo, bien comprensible en su entraña, moral cuanto poética, para que toda mujer noble y pura y enamorada le estudie, le acaricie y le bendiga.

.....
 Dos palabras para terminar. Los tres traductores catalanes, Sres. Via, Martí y Tintorer, no han hecho un trabajo castizo, pero han hecho mucho con ser fieles al original del gran poeta.

La Guerrero, su esposo y Cirera, notabilísimos en la ejecución, en la que los acompañó bien y con mucho celo toda la compañía.

La Empresa y la Dirección del Español han hecho cuantos sacrificios caben en trabajo y en dinero para honrar al poeta de Francia.

Haga Dios que logren tanto los buenos poetas españoles.

EDUARDO BUSTILLO.

ORIENTAL.

Mujer, existe una tribu
 En los desiertos de Arabia,
 En donde siempre sucumbe
 De mal de amor el que ama
 Si no logra al sér amado;
 Y yo, por mi suerte infausta,
 Soy de esa tribu, gacela
 De las dunas africanas.

Yo soy, mujer, de esa tribu,
 Y es el amor en mi alma
 Torrente que no se agota,
 Dogal que no se desata,
 Fiebre que nunca se extingue,
 Astro que nunca se apaga,
 Y tempestad que me envuelve
 Y puñal que me traspasa.

Y es tuya la ardiente imagen
 Que peregrina me acompaña.
 Tú, la que mis pasos guía;
 Tú, la que inspira mis kásidas;
 Tú, de mi ambición espuela,
 Plumaje de mi esperanza,
 Joyel divino en que el moro
 Sus ilusiones engarza.

Tú, la que besa mi frente,
 En mis sueños, con sus alas
 Invisibles; tú, que emulas
 Al ruiseñor cuando cantas;
 Tú, que eres flor porque aromas
 Y centella porque abrasas,
 Y porque enloqueces, vértigo,
 Y licor porque embriagas.

Por ti el árabe caudillo,
 Terror de las caravanas
 Y escogido del Profeta;
 El que la cerviz levanta
 Indómito y altanero;
 El que al esgrimir sus armas
 En la lid, es más temible
 Que el alud en la montaña;

El que jamás fué vencido
 En las lizas ni en las zambras,
 A cuya voz tiemblan todos
 Los guerreros de más fama,
 Califa de los califas
 Y sultán de cien sultanas,
 El que es león con los hombres
 Y antilope con las damas;

El del alquicel nevado,
 El de la roja chirilaba,
 El del nitido turbante,
 El de bruñida espingarda,
 El que luce de zafiros
 Y diamantes y esmeraldas
 El pomo, el fúlgido pomo
 De su corva cimitarra;

El que luce la montura,
 En su corcel de batalla,
 De bordado terciopelo
 Y los estribos de plata;
 El déspota del desierto.....
 Enamorado, á tus plantas,
 Es ya tu siervo, gacela
 De las dunas africanas.

Mas ¡guay de ti! si no logran
 Converte sus palabras;
 ¡Guay del árabe guerrero
 Si tu cariño no alcanza!
 ¡Guay del nómada nacido
 En esa tribu de Arabia,
 En esa tribu en que mueren
 De mal de amor los que aman!

ARTURO REYES.

SURSUM CORDA.

Lució para ti un momento
 De supremo bienestar,
 Cuando promulgabas leyes
 En la guerra y en la paz,
 Cuando el orbe se inclinaba
 Tu estandarte al divisar,
 Y era tuyo, patria mía,
 El imperio universal.
 El sol de la vieja Europa
 Era estrella de tu hogar;
 En concilios y asambleas
 Pesaba tu voto igual;
 La espada de tus caudillos
 No estaba ociosa jamás;
 Eras la dueña de un mundo
 Al otro lado del mar.....
 Si el brillo de tanta gloria
 Se eclipsó por nuestro mal,
 Y hoy, en ingrato concierto,
 Hosca te vuelven la faz
 Los que te deben un nombre
 Que ya no podrán borrar;
 Si es tan grande tu infortunio
 Que nadie siente tu afán,
 Y un cáliz de amargas hieles
 Tienes sola que apurar,
 Ya vendrá la nueva aurora
 Y este cáliz pasará.
 Hay algo que nunca muere
 Que no es posible olvidar,
 Que al naufragio sobrevive
 Y flota en la tempestad:
 Es el alma de la patria,
 Encarnación ideal
 De una España que fué grande
 Y que ha de resucitar,
 Si un día, en tiempos mejores,
 Dios el impulso nos da,
 Y refrescando heroísmos
 De Covadonga y de Orán,
 Suena una voz misteriosa
 Que llame así á pelear:
 ¡Arriba los corazones!
 ¡Patria, levántate ya!

RAFAEL OCHOA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En las costas de la Liguria. — Tentativas para convertir sus montañas en estaciones de verano. — Las maravillas del *Cabo del Ajo*. — El ajo, remedio contra la flojera.

No mundo aristocrático distrae espléndidamente sus ocios, ó gasta pródigamente sus cuartos con excusa de atender á su salud, desde mediados de Noviembre á fines de Marzo, en la costa mediterránea de la Liguria, entre Tolón y Génova. Allí se goza en estos prosaicos días de invierno de todas las delicias y alegrías de la sociedad más rumbosa, pródiga, animada y despilfarradora que existe en el mundo. Todo lo demás que se ve, se siente, se admira y se gusta en las metrópolis más poderosas y ricas de Europa y del Norte de América, es raquítico, monótono y tristón.

Pero tanta espléndida, lujo y maravilla allí acumuladas para explotar á los tenedores de grandes rentas ó para sostener á los vividores y vividoras, que son maestros en la explotación del vicio; tanta vida y movimiento, ¿no es lástima que súbitamente se suspendan y aniquilen en cuanto las incómodas brisas de Abril y Mayo empiezan á recorrer con violencia el litoral, las enramadas de los jardines y las dilatadas bóvedas de perpetua vegetación y verdor que forman los bosques de los pinos y olivos seculares? En la primavera se acaba allí la primavera eterna, por lo cual dijo Ariosto, con mucha propiedad y verdad, que es casi perpetua.

¡Pícaro casi, que dura desde Abril á Octubre!

Indi i monti Lugustici e riviera
 Che con aranci e sempre verdi mirti,
 Quasi avendo perpetua primavera,
 Sparge per l'aria i bene olenti spirti.

Tanto ingenio, talento y dinero derrochados allí, ¿no podrán resolver, en estos tiempos en que la ciencia pretende resolverlo todo, el problema de que la mansión ideal de la residencia de invierno se prolongue y sea también deliciosa residencia de verano? ¡Quién dijo miedo! La solución es un hecho. Ahí está como prueba la estación *estival* de Thorenc, á dos pasos (de 10 kilómetros cada uno) de la estación de invierno de Grasse. Los pájaros y pájaras que habitan en la costa mientras la niebla, la nieve y las lluvias hacen insostenible la vida en el interior de Inglaterra, de Alemania y de Francia, volarán á buscar el fresco y las sombras á 1.200 metros de altura, cuando en Mónaco y en Ventimiglia y en Niza y en Cannes no se pueda parar. Thorenc está «tierra adentro». De las playas de Cannes se sube á Grasse por la vía férrea (12 kilómetros), y después, en carruaje, se asciende á las gargantas que dominan el valle del Lane, para bajar á su fondo, donde se halla Thorenc, un pueblo rodeado de montañas y bosques, resguardado de los vientos cálidos y expuesto á las suaves brisas del Norte. Allí, entre los pinares, se estableció primero un sanatorio, después se han ido construyendo hoteles; y la opinión afirma que siendo como es una estación alpina, no está, como las de Suiza, expuesta á continuas lluvias y á los efectos del deshielo, sino que el sol brilla en toda su espléndida, mitigándose sus ardores por el aire fresco de las alturas y por la elevación misma en que el pueblo está situado.

La creación de esta mansión de verano no es más que una prueba de las aspiraciones que algunas empresas ricas abrigan de convertir las montañas de la Liguria en una base de explotación veraniega. Los hoteles de Thorenc se han instalado con todo el *confort* que exige el refinamiento de la vida elegante. Impera allí la electricidad en cuantos servicios son necesarios; nada le falta al *sport* para hacer amenísima la residencia; la gastronomía está admirablemente montada; el tiempo se pasa sin sentir, por lo menos hasta el momento de pagar la cuenta. Si Thorenc *resulta*, bien pronto se multiplicarán las estaciones de verano en los vericuetos de 1.500 metros para arriba de las ramificaciones de la cordillera, que con sus diez cadenas de colinas paralelas y sus cincuenta valles se extiende en los departamentos de los Alpes marítimos y de los Alpes bajos, desde la costa hasta Puget-Theniers y Castellane.

Pero ¿responderá la moda á estas aspiraciones y tentativas? Imposible. El mundo aristocrático y sus parásitos y explotadores no quieren la soledad de los montes, por muy fresco que sea el ambiente y por muy pintoresco que sea el cuadro. La soledad ahuyenta á la gente de humor y de dinero. Jamás Thorenc, ni todas las estaciones veraniegas que se improvisen en el Mediodía de Francia, podrán competir con las playas del Oeste y del Noroeste, donde las naturalezas de los vividores y vividoras de la aristocracia y de la burguesía arden y se desgastan en el verano para ir á Niza, Cannes, Menton y San Remo á reponerse ó á no perecer extenuados en el invierno.

A lo largo de ese litoral, en la *Corniche* famosa, ya no caben las casas ni la gente, y es preciso aprovecharlo todo. Se había dejado sin poblar entre Beaulieu y Mónaco un promontorio rústico que se interna en el mar: el *capo d'Aglio* (el *cabo del Ajo*), en cuya cima hubo siempre un castillete ó fortín, que no defendía nada, ni podía ofender á nadie. Ante la ocupación de todo el país por los explotadores del invierno, uno de ellos, Mr. Augusto Thomas, reparó en aquel ajo, pendiente sobre las olas, y con maravilloso instinto utilitario comprendió que podría servirle para aderezar alguna sustanciosa y lucrativa salsa. Lo estudió, lo peló, lo puso á asar, y hoy el cabo del Ajo es una preciosidad que produce bastantes miles de duros. El macizo de las rocas que lo forman está cubierto de pinos, por entre los cuales se desliza en zizás la senda, avenida ó escalera que une el hermoso hotel de la cima con la estación del ferrocarril de la costa. Este pintoresco camino, sombreado de día por la vegetación, está iluminado de noche por multitud de lámparas voltaicas, sostenidas en los elegantes postes metálicos que marcan los ángulos de la sinuosa escalinata abierta en la roca. El efecto que produce esta iluminación en medio del bosque en el viajero que va á pasar unos días al Edén-Hotel del Ajo, es indescriptible, fantástico. Ocupa el hotel en la cumbre, sobre el mar, una área de 1.800 metros cuadrados, y está provisto, decorado y dispuesto con todo el exquisito gusto de las mejores construcciones modernas, desde las terrazas-miradores con ricos ante-

pechos que circundan la plazuela de su fachada, hasta las últimas dependencias que le rodean.

En aquella pintoresca mansión aparecen fraternalmente hermanadas la cocina y la electricidad. La corriente sirve para la calefacción, hace girar los asadores, limpia las botellas, las encorcha y las lleva a la bodega y a la mesa, prepara las salsas y pastas, extrae y agita los jugos, apila las provisiones y fríega los platos. Todo el material de servicio de mesa en la cocina es de cerámica; ásanse los corderos, tostones, terneras, aves y grandes pescados en una sola pieza, en colosales hornos, y ejecutan todas las operaciones de rúbrica veintidós cocineros, dirigidos por Voiron, ex jefe de cocina de la Reina de Inglaterra. En la bodega hay pilas de 1.500 botellas de Champagne, 41.000 de Burdeos y 16.000 de Borgoña. Tan seductor y delicado arsenal pacífico no necesita más servicio ni más faena que un solo hombre, encargado de la dirección de la corriente eléctrica, producida por la combustión del gas que obtienen de una clase de hullas que desprenden poca cantidad de hidrógeno y mucha de óxido de carbono. Funcionan incesantemente tres motores de gas, que alimentan á diario la iluminación del establecimiento con una intensidad de luz que suma 2.600 lámparas. El lujo y confort de las habitaciones de los viajeros exceden á toda ponderación, ostentando todos los progresos que puede exigir el gusto más aristocrático y refinado.

Así ha surgido como por encanto, de entre las espumas del mar y sobre un peñasco poco menos que olvidado, esta maravilla del cabo del Ajo, que añade un prodigioso encanto más á los que el arte y la civilización han esparcido en el pintoresco camino de la costa de Marsella á Génova.

Los pueblos fueron en constante peregrinación á ver la viña resucitada.

«Si guardé secreto respecto al resultado de mi primera experiencia—dice el autor del artículo relativo á este descubrimiento,—fué porque me pareció muy modesto para una aplicación en mayor escala; pero habiéndose demostrado con esta segunda decisiva prueba que así puede ser también, debo comunicarlo á los viticultores y animarles con plena convicción á que empleen este procedimiento en sus viñedos.»

Y como la nueva es tan interesante, tan útil, y puede, si efectivamente resulta confirmada, producir tantos beneficios, me parece muy oportuno el tomar nota de ella en estas crónicas, divulgándola, por si algunos productores quisieran repetir los ensayos en nuestras comarcas filoxeradas. Aquí no ha de ser caro el remedio, porque España es el país típico, pródigo, del cultivo de los ajos. Anualmente enviamos al Extranjero 2.800.000 kilogramos de ellos, que valen 1.200.000 pesetas; y nuestra gente pobre, y mucha de la burguesía y de la clase media, consume hasta otros 13 millones de kilogramos en la popular y nacional «sopa de ajo». Nuestro organismo está, pues, á prueba de la filoxera, y ¡quién sabe de cuántas otras plagas que el ajo combate! Ahora sólo falta que resulte que el ajo es el salvador de la vid, y por consiguiente del vino. Nuestra inmortalidad como nación en el planeta se habrá asegurado, porque teniendo vino y pan y ajo, ¡qué más necesitan los españoles para ser felices! Por necesitar tan poco para llenar nuestras aspiraciones, somos tan benditos y tan pobres; pero si con eso nos basta, ahorraremos todo lo demás para ser fuertes y para restaurar nuestro vigor y lozanía y volver á ser lo que fuimos. Un ajo al lado de cada español será suficiente para ello.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Caireles de oro, por Pascual Millán.

Pascual Millán, que ha publicado novelas tan hermosas como Corazón y brazo, Menudencias, Fuerza mayor, González Pérez y Compañía (todas las cuales han sido traducidas á otros idiomas), y estudios históricos como la Iconografía calderoniana, es un apologista de la fiesta de toros.

Su Escuela de tauromaquia de Sevilla, sus Novillos, sus Toros en Madrid y sus Tipos que fueron, le han colocado á la cabeza de los escritores taurinos. Es una autoridad en la materia, y nada tiene de extraño que al publicar un libro de toros se le dedique toda la importancia que merece.

Pero Caireles de oro es algo más que un libro taurino. Al pintarnos Millán el carácter de las corridas de toros en las diversas regiones de España, fotografía esas mismas regiones, y ya nos trasladada á Sevilla, haciéndonos ver lo que es y ha sido la hermosa Andalucía, y paseándonos por su historia, por sus tradiciones, por sus leyendas, por sus crónicas, como nos lleva á Zaragoza para decirnos cómo sienten y cómo piensan y cómo cantan y cómo rezan los entusiastas de la Pilarica.

Y eso mismo hace Millán con todas las regiones españolas que tienen historia taurina.

Después de citar infinitud de curiosos y antiguos documentos de los siglos XIV, XV, XVI y XVII, para decirnos cómo fueron las corridas de toros en aquellos tiempos, nos pinta cómo son hoy en las principales plazas, y lo hace con un nervio, con un calor, con una verdad, que nos parece asistir al espectáculo y formar parte del público.

Tiene razón Carmena: «Ningún otro podría haber desempeñado este trabajo de manera tan brillante, pues no conozco (dice) entre la plana mayor de los literatos españoles quien á la condición de tal reúna la de gran aficionado é inteligente en tauromaquia, y haya leído y estudiado cuanto de nuestra fiesta nacional se ha escrito.»

Por eso Caireles de oro tiene esa importancia. Véndese al precio de 4 pesetas.

El estudio del niño, por A. R. Taylor, traducido por J. Abelardo Núñez.

La casa Appleton y Comp.^ª ha completado la serie de publicaciones de su Biblioteca del Maestro con el noveno tomo, que lleva el título con que encabezamos esta nota. Es un guía para las investigaciones sobre el desarrollo físico y psicológico de los niños desde su nacimiento hasta su entrada en la vida escolar, y tiene por objeto preparar á los padres de familia y maestros para ese estudio.

Cosas de la vida, por D. Eduardo Bustillo.

Nuestro querido compañero, el inteligente crítico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, D. Eduardo Bustillo, acaba de publicar en un tomo una notable colección de cuentos y novellitas que viene á confirmar la justa fama de escritor castizo, culto y ameno de que goza el autor de El libro azul.

leyendo los trabajos que contiene la colección, no solamente se recrea el espíritu con la interesante narración de los episodios ó con la acertada descripción de los tipos humanos que retrata, sino que el cuento al parecer más sencillo nos revela un fondo que hace pensar. Porque el Sr. Bustillo ha enriquecido su fantasía de poeta y autor dramático con la experiencia de muchos años de observación de la vida real, y sabe encontrar y enlazar entre las galas del estilo esas relaciones sutiles que existen entre las cosas más desemejantes para el que sólo superficialmente las mira, y en la forma concisa y ligera del cuento y la novellita encierra problemas susceptibles de ocupar un libro.

El diablo azul, Fidela, Novelasca, Un héroe sin nombre, Las tres ventanas, La pata quebrada y la novela de los celos, por no citar más que éstos, son hoy epígrafes del índice

de un libro, y lo mismo podrían ser títulos de otras tantas obras, es decir, que los trabajos de Bustillo, valiéndonos de un símil botánico, no son hojas, son semillas.

Claro es que, nacidas de la vida real, no resplandecen en sus narraciones un convencional optimismo: antes bien se percibe en ella el dejo amargo que tiene en esta vida lo verdadero; pero como el espíritu de Bustillo no siente ni propaga un sistemático pesimismo, templada la amargura con la serenidad de su juicio, y no truenan ni maldice contra nada ni de nadie, sino que relata sinceramente, y encogiéndose de hombros parece que repite el título de su colección: ¡Cosas de la vida!

Seguramente los numerosos lectores de su libro no culparán de parcial el elogio que un deber de justicia nos obliga á tributar á nuestro distinguido compañero.

Véndese la obra en la Administración de esta Revista, y en las principales librerías, al precio de 3 pesetas.

C.

LOS QUE TENGAN

por fuerte y crónica que sea, tomen las PASTILLAS DEL DOCTOR ANDREU. Remedio prodigioso y rápido. 30 años de éxito.

CARNE LÍQUIDA

DEL DOCTOR VALDÉS GARCÍA, DE MONTEVIDEO.

Es el tónico reparador por excelencia y el reconstituyente más eficaz y poderoso para los enfermos, convalecientes y personas débiles.—Expéndese en todas las farmacias de España.

PASTILLAS MORELLÓ Obra por inhalación. Curat. y evitan los resfriados, tos, catarros, asma, bronquitis, etc.—Pídanse en todas las farmacias.

VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAING. 30 años de éxito contra las enfermedades del aparato digestivo (dispepsias, inapetencia, pérdida de fuerzas). Paris, 6, Av. Victoria.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas. Para los brazos emplee el PILIVORE.—1, Rue J.-J. Rousseau, 1, Paris.

VIOLETTE IDÉALE Perfume natural de la violeta.

Mouhigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré.

El VINO de PEPTONA CATILLON, el mejor reconstituyente de las fuerzas, restablece el apetito y las digestiones. Enfermedades del ESTÓMAGO, LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

WALLES (Antigua casa de EMILE PINGAT), 30, rue Louis-le-Grand, Paris.—TRAJES Y ABRIGOS La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

La PASTA y el JARABE de NAFÉ DELANGRENIER, son pectorales muy afamados por su eficacia contra la tos, el resfriado y la bronquitis. La PASTA de NAFÉ, es un verdadero dulce, de un gusto exquisito, que calma la irritación de la garganta y de los bronquios. El JARABE de NAFÉ, mezclado con una infusión ó con leche caliente, constituye una tisana muy calmante y muy agradable.

Estos pectorales no contienen substancia toxica ninguna y pueden ser dados con toda seguridad á los niños y particularmente contra la pertusis ó coqueluche.

Paris, 19, rue des Sts-Pères. Se halla en todas las farmacias.

Perfumería Ninon, Maison LÉCONTE, 31, rue du Quatre-Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

EL PERIÓDICO MÁS ÚTIL REALMENTE INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA ES LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. ÚYA SUBSCRIPCIÓN ANTES QUE UN COSTO REPRESENTA UNA VERDADERA ECONOMÍA. SE HACEN 4 DISTINTAS EDICIONES. PÍDANSE NÚMEROS DE NUESTRA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA. ARENAL 18 MADRID.



EL BARÓN CEDERSTRÖM.



ADELINA PATTI.

CASAMIENTO VERIFICADO EL 25 DEL PASADO ENERO EN BRECON (INGLATERRA).

(De fotografías.)

FRIO Y HIELO
 COMPAÑÍA INDUSTRIAL
 DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
 Capital: 1.500.000 francos
MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del
FRIO y del HIELO
 Baratas
 ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
 16, rue de Grammont, PARÍS

CUADROS VIEJOS
 POR
D. JULIO MONREAL.

Colección de pinceladas, toques y esbozos, representando costumbres españolas del siglo XVII.
 Un tomo, en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

LA SALUD PARA TODOS
 sin medicina, por la deliciosa harina de salud
LA REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY DE LONDRES
 Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

OBRA DE D. EMILIO CASTELAR.

- La cuestión de Oriente.**—Un tomo de 326 páginas.—4 pesetas.
 - Recuerdos de Italia** (primera parte).—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.
 - Recuerdos de Italia** (segunda parte).—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.
 - La Rusia contemporánea.**—Un tomo, 8.º mayor francés.—3 pesetas.
 - Las guerras de América y Egipto.**—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.
 - Europa en el último trienio.**—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.
 - Historia de 1853.**—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.
 - Historia de 1851.**—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.
 - Retratos históricos.**—Un tomo, 8.º mayor francés.—4 pesetas.
- De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid.

Establecimiento Tipográfico

SUCESORES DE RIVADENEYRA

IMPRESORES DE LA REAL CASA TELÉFONO 3.047

La Ilustración Española y Americana

MADRID * Paseo de San Vicente, 20. * MADRID

ESPECIALIDAD EN LA CONFECCIÓN DE TÍTULOS, ACCIONES, OBLIGACIONES, CHEQUES Y TODA CLASE DE DOCUMENTOS DE CRÉDITO. FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS

IMPRESIONES DE LUJO Y OBRAS ILUSTRADAS TALLERES de Estereotipia y Galvanoplastia

ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES

¡NO MAS FEAS NI HERMOSAS CON DEFECTOS!
 Siempre jóvenes y bellas. Leed consejos **Higiene Belleza de Fosmae**, y tendréis cutis blanco, labios rojos, desarrollado pecho, hombros para escote, jamás canas ni arrugas, buen cabello, etc. Venta á 3 ptas. buenas librerías provincianas, y en Madrid en la de Fe, San Martín y Suárez. Va por correo por 3 pe.etas en sellos á La Avispa, Apartado 8, Madrid.



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el periodo del crecimiento. Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños. París, Avenue Victoria, 6, farmacias.

CARPETAS PARA "LA ILUSTRACIÓN"

En nuestra Administración se hallan de venta unas carpetas especiales, que tienen por objeto conservar en buen estado unos cuantos números de esta Revista sin que se estropeen al hojearlos. Estas carpetas, que no sirven para la encuadernación de los tomos sino exclusivamente para el objeto indicado, son de muy buen aspecto y suficientemente sólidas, resultando muy á propósito para contener en forma cómoda y elegante los números últimamente publicados. Su precio: 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.